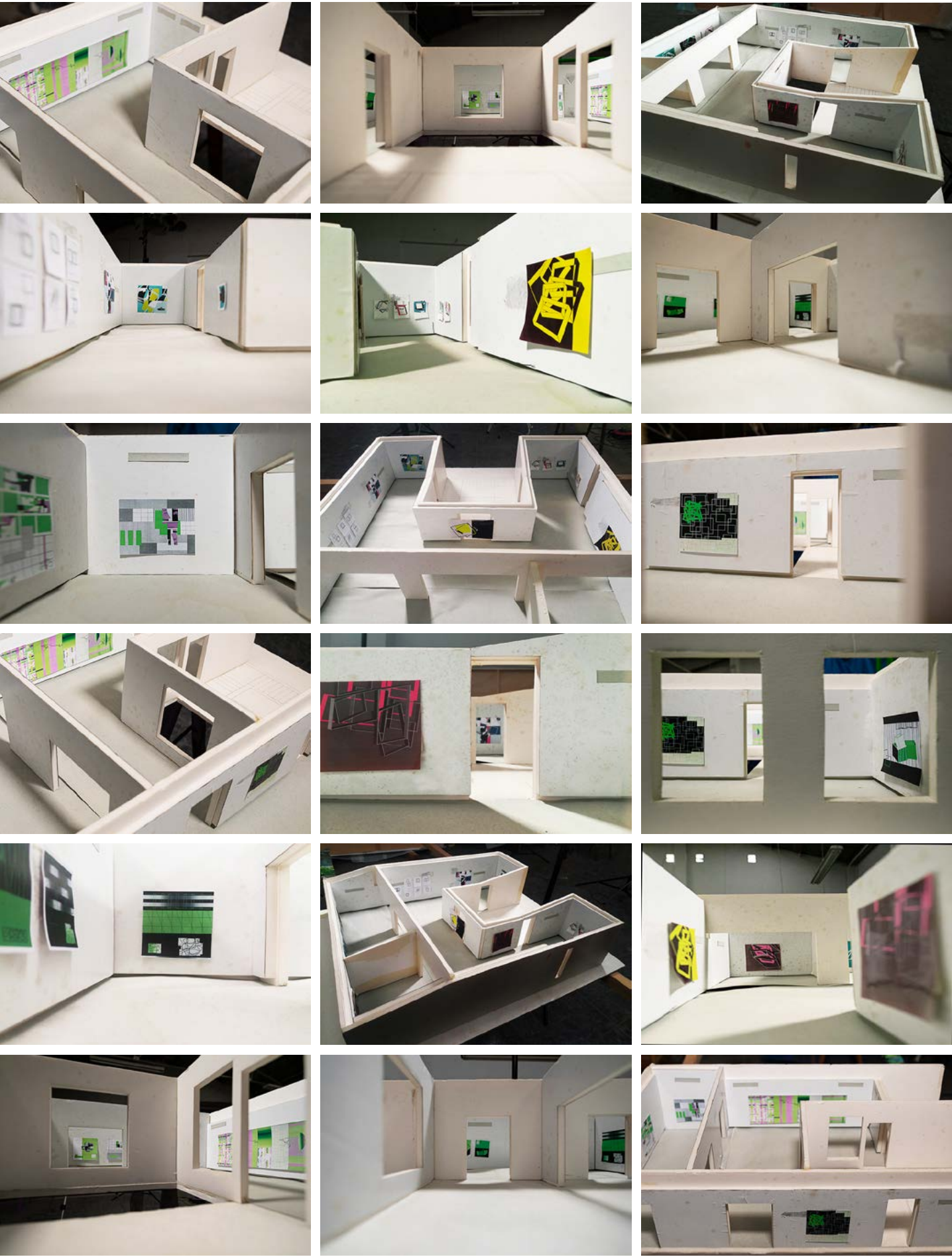




ENCARNAS E PÚLVEDA · TRENZANDO EL TIEMPO

A Carolina



FUNDACIÓN CHIRIVELLA SORIANO
DE LA COMUNIDAD VALENCIANA

Presidente
Manuel Chirivella Bonet

Vicepresidenta
Alicia Soriano Lleó

Secretario
Eugenio Chirivella Soriano

Vocales
Generalitat Valenciana:
Raquel Tamarit
Secretaria Autonòmica de Cultura
Diputació de València:
Francesc Xavier Rius
Ajuntamiento de València:
Glòria Tello -Regidora de Cultura-
Miguel Chirivella Bonet
Manuel Chirivella Soriano
Margarita Soriano Lleó
Rafael Tejedor Chapín
José Luis Giner Borrull

La Fundación Chirivella Soriano recibió la Medalla de las Bellas Artes 2007, que le concedió la Real Academia de BB AA de San Carlos, por la labor que desarrrolla en favor de los artistas valencianos.

La Medalla de Plata del Consell Valencià de Cultura 2007 -que se otorgó por primera vez- como “Benefactora del Patrimonio” por estimular la realización de actividades dirigidas a poner en valor dicho patrimonio desde la iniciativa privada.

Y la Medalla de San Carlos 2013 entregada por la Facultad de Bellas Artes de la Universitat Politècnica de València por su labor como dinamizadora de la escena cultural de nuestra ciudad y por su destacada actividad pública.

EXPOSICIÓN

Organización
Fundación Chirivella Soriano de la C. V.

Comisariado:
Encarna Sepúlveda y Carolina Ferrer

Coordinación técnica
Rafael Tejedor

Asistencia a la coordinación
Bienvenido Simón

Transportes
Transportes Baltasar Cornejo
Transportes Espais d’Art

Rotulación:
Graficart

Montaje e iluminación
Equipo de la Fundación
Chirivella Soriano

Seguros
AXA Art

CATÁLOGO

Textos
Manuel Chirivella Bonet
Carolina Ferrer

Diseño gráfico y maquetación
Rafael Tejedor

Fotografía
Juan Peiró

Impresión y encuadernación
La Imprenta CG

© de los textos:
los autores
© de las imágenes:
la autora
© de la presente edición:
Fundación Chirivella Soriano de la C. V.

Gestión de derechos: VEGAP

ISBN:
Depósito legal:

ENCARNA SEPÚLVEDA · TRENZANDO EL TIEMPO · 2002/2019

ÍNDICE

- P11 Tiempos de abstracción. Manuel Chirivella
- P19 Trenzando el tiempo. *El hilo infinito*. Carolina Ferrer
- P25 Trenzando el tiempo
- P63 Ángulos del vacío
- P79 La corteza del eco
- P85 Recortando la pintura
- P99 Retazos
- P109 Disonancias

13 diciembre 2019 - 29 marzo 2020





E N C A R N A S E P Ú L V E D A · T R E N Z A N D O E L T I E M P O

TIEMPOS DE ABSTRACCIÓN.

“Dado que la intrínseca naturaleza del arte está en la abstracción es simplemente lógico proseguir abstrayendo sin temor hasta su fin lógico...: la abstracción como una figura del lenguaje abre la mente inconsciente y permite que la verdad emerja.”

John D. Graham

Enmarcada en el tránsito artístico de Encarna Sepúlveda, esta exposición incluye obras producidas desde el año 2002 hasta la actualidad y pertenecientes a las series “Disonancias”(2002), “Retazos”(2004-2006), “Recortando la pintura”(2007-2008), “La corteza del eco”(2013), “Ángulos del vacío”(2016) y “Trenzando el tiempo”(2019).

Esta última serie también da título a esta muestra. Un título muy explicativo de una forma de hacer y sentir la pintura, muy adecuado para describir un personal proceso creativo.

Entrelazar el tiempo a través de un sistema de representación simbólica como la pintura es una ardua tarea, quizá una osadía metafísica.

¿Qué es el tiempo?: un continuo indivisible o la suma de infinitud de instantes singulares.

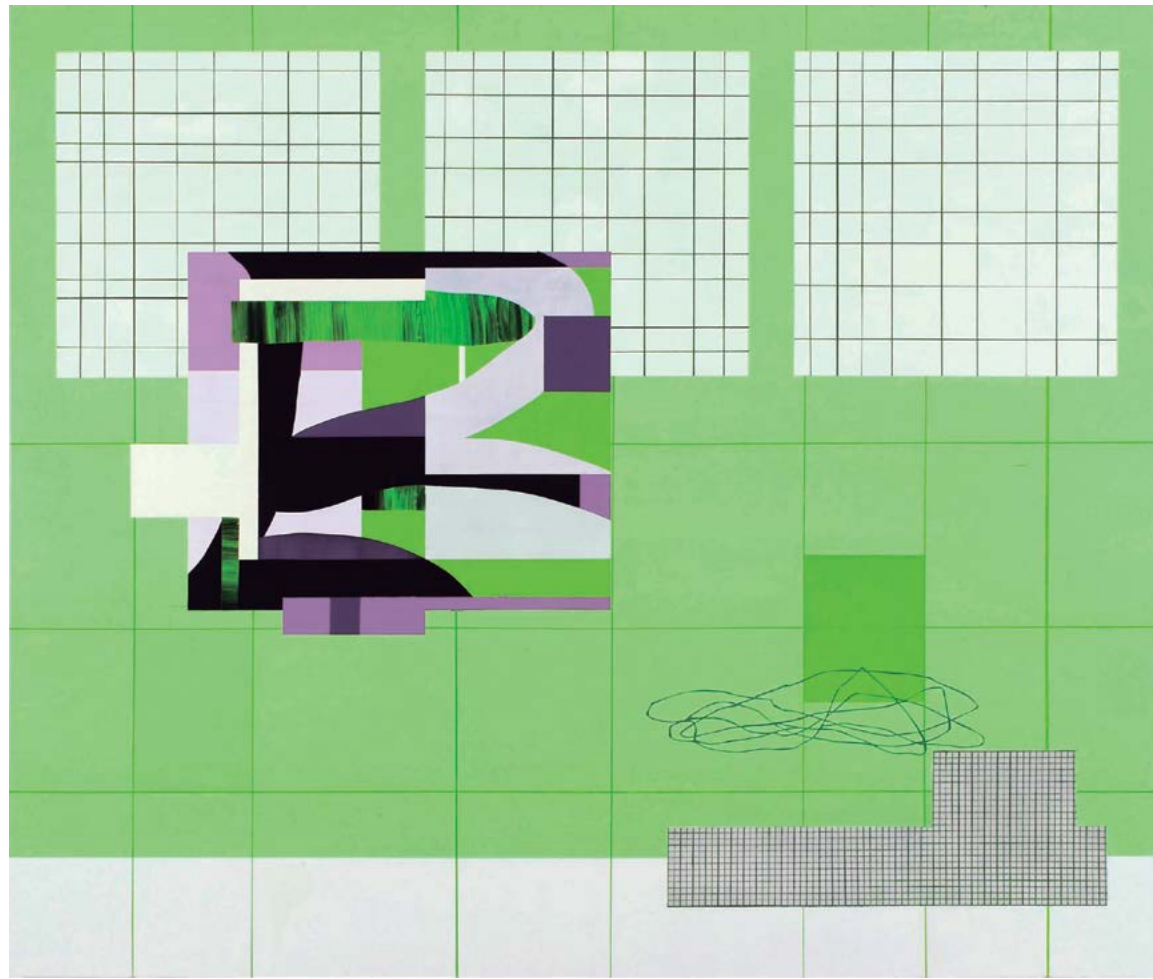
Este dilema sobre la discontinuidad o continuidad se convierte en una gran incógnita sobre la que se articulan debates sobre la representabilidad del tiempo al inicio del siglo XX.

El concepto de tiempo como diferenciación abstracta de algo homogéneo, esencialmente divisible entra en conflicto con el antiguo supuesto filosófico y fenomenológico de que el tiempo es, en palabras de C.S. Pierce *“el continuo por excelencia a través de cuyas lentes visualizamos los demás continuos.”* (1).

Hoy el tiempo, el nuestro, se exterioriza, pasa a ser un fenómeno de superficie, no transcurre, sino que se gasta y el individuo moderno debe intentar recuperarlo por medio de sus diversas representaciones.

Una de las vías para emprender esa labor recuperativa es, sin duda, el arte en cualquiera de sus manifestaciones. La llamada del arte siempre manifiesta la pulsión de superar el carácter efímero y perecedero de la vida.

El artista quizá tiene una relación más natural con el tiempo que la que se da en otro tipo de actividades que exigen una mayor sincronización del trabajo.



De la serie "Retazos". 2005. 160 x 190 cm. Acrílico/tela/tabla. Colección particular. Barcelona.

E.P. Thompson en su texto *"Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial"* (2) distingue entre un "tiempo basado en las tareas" y un "tiempo industrializado".

La tarea del artista, que se puede incluir en la primera de esas categorías, es más humanamente asimilable que la de cualquier otro tipo de trabajo cronometrado pues requiere de una necesaria querencia sensible hacia sus materiales de trabajo (lienzo, pincel, paleta de colores en el caso del pintor), propiciando que la distinción entre vida y trabajo sea menor, entremezclándose más fácilmente lo laboral y lo social.

De ser posible ese deseo de autonomía temporal en el proceso creativo del artista siempre reforzará sus intenciones y optimizará el resultado final de su quehacer.

Desde el inicio de su "iter" artístico hasta hoy Encarna Sepúlveda se ha mantenido fiel a unas bases conceptuales que permiten incardinar su creación artística, con todos los matices que se quiera, en la abstracción geométrica, pues nunca ha abandonado una dedicación al arte no figurativo basada en la utilización de la geometría.

Igualmente claves son su apuesta, con alguna excepción, por la pintura como disciplina que garantiza la doble vía comunicativa en los planos intelectual (el que la piensa y ejecuta) y reflexivo (el que la observa) y en el plano emocional (tanto en el autor como en el receptor) y también su opción por la abstracción combinando recursos geométricos con los efectos expresivos que brindan la luz y el color.

Estas claves (pintura/abstracción/geometría) suponen hoy una militancia valiente. Desde hace décadas se habla de la desaparición de la pintura como práctica intelectual relevante de aportación de significados reales y sigue perdurando un cierto rechazo a la abstracción en cuanto que ha parecido desnudez e incluso pobreza, retornado a un concepto más banal de la pintura como ostentación y reduciendo la importancia de la imaginación de quien la contempla.

En Encarna Sepúlveda esa militancia se reafirma de forma progresiva e imparable. Miguel Fernández-Cid en su texto para la exposición "Siguiendo la línea" en la Fundación Antonio Pérez de Cuenca en el año 2008 destacaba que Encarna Sepúlveda *"añade voluntariamente dificultad a su pintura, como si desconfiara de lo que alcanza. A cada logro le sucede un férreo empeño autocrítico, inconformista."*(3)

Su pintura, en un proceso de síntesis, parece evolucionar hacia una geometría cada vez más purificada y nítida manteniendo siempre una escueta paleta de colores.

Fidelidad cromática en la que destaca el verde ácido, gráficamente

descrito por Ricardo Forriols como “*el verde de las manzanas más ácidas.*”(4)
Esa gama tonal alcanza en Encarna Sepúlveda la categoría de Color-No Color siguiendo una reflexión de Luis Gordillo de 1977. Exponía Gordillo el anhelo que para él suponía el empleo complejo de un color de tal manera que “*los valores colorísticos desaparecieran para dar paso a una sensación que, aunque basada en el color significase otra cosa; en la que no se viese el color.*” (5)
En nuestra vida no percibimos el entorno como un color, sino como una estructura real. Si estamos en un bosque observaremos una reunión de árboles en la cual el color es sólo una parte junto con el olor, su orden espacial, su ubicación geográfica y otra suerte de datos. Posteriormente a ese análisis complejo, no unitario, podremos decir que los árboles son de un cierto color verde. Si en esta exposición recorreremos visualmente las paredes del Palau Joan de Valeriola sobre todo la primera planta, tan sólo un par de veces, antes que el color veremos diversas estructuras de información que tienen ciertas características entre ellas ese peculiar color verde ácido.
El color sólo se ve en primer lugar cuando no se hace real destacando por lo no habitual.
La habitualidad del verde ácido de Encarna Sepúlveda lo eleva a esa dimensión enunciada por Gordillo de Color-No Color.

La decidida adscripción de Encarna Sepúlveda a la abstracción (formas geométricas y reducida gama cromática) no debe ser entendida como inmovilismo autocrítico, pues ya quedó resaltado su afán por replantear su discurso en cada uno de los estadios que jalonan su trayectoria.
En varios textos de exposiciones anteriores se encuadra su pintura en la corriente que se denominó “abstracción redefinida” con anclaje en las ideas de Demetrio Paparoni y Achille Bonito Oliva al afirmar éste que el pintor abstracto actual trabaja con unos “*estilos de la pintura que son recuperados como una especie de =objects trouvés=, alejados de cualquier referencia metafórica.*”(6)
Afirmaciones con un evidente basamento en la ideas de Jacques Derrida sobre la deconstrucción.
En esa línea de pensamiento, la pintura de Encarna Sepúlveda expone la tensión entre su principio interno de organización y la trasgresión de ese principio, su deconstrucción. Revela, en todo caso, una determinación que no se conforma con ningún resultado alcanzado, apropiándose de la experiencia adquirida para hacer de ella la base de apoyo de un ulterior paso hacia delante.
Toda la buena pintura, como la suya, trasciende a lo vital y siempre insatisfecha, se obliga a un nuevo movimiento de autotrascendencia.

Normalmente se ve para vivir, el pintor vive para ver. La pintura traslada el simple hecho de mirar hasta las profundidades del ver, pues es una atención especial del mirar.
El significado de la vida no se puede ver ni encontrar de forma inmediata. Lo esencial, por tanto, es la experiencia vivida, o mejor revivida.
Revivir es la mejor forma de comprender, pues sólo a través de la experiencia podemos evitar la desaparición del tiempo presente, transformándolo en una presencia para siempre.
Es tarea del arte preservar nuestro mundo de la caducidad y del olvido dotándolo de un sentido permanente.
En “tiempos líquidos” en los que hemos perdido referentes a los que amarrar nuestras convicciones, el arte es uno de esos asideros que hacen el mundo habitable y la condición humana tolerable.
En esta época en que la pintura parece esclava de los medios de masas, la obra de Encarna Sepúlveda va a contracorriente, es genuinamente abstracta, quizá difícil de leer, pero definitivamente atrayente de la mirada. Asume un pasado próximo que en ella se refleja y postula un futuro que trasciende la propia representación. Testimonia la lucha eterna del arte “*que nunca es un fin, sino siempre un comienzo*” (7). Un inicio que no siempre puede responder a las demandas del presente, pero que resistirá la gran prueba del tiempo.

Manuel Chirivella Bonet.
Presidente de la
Fundación Chirivella Soriano C.V.

(1) Charles Sanders Pierce. “Escritos de Charles Sanders Pierce. Una edición cronológica.” Editorial Christian Kloeisel. Universidad de Indiana (1986).
(2) Edward Palmer Thompson. “Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial.” Texto incluido en “Tradición, revuelta y conciencia de clase.” Editorial Crítica. Barcelona (1979).
(3) Miguel Fernández-Cid. “Imágenes de un único relato.” Texto incluido en el catálogo de la exposición “Encarna Sepúlveda. Siguiendo la línea.” Fundación Antonio Pérez. Cuenca (2008).
(4) Ricardo Forriols. “La Retícula y el Lienzo, otra vez. Del Cuadrado al Cubo.” Texto incluido en el catálogo de la exposición “Encarna Sepúlveda. Siguiendo la línea.” Fundación Antonio Pérez. Cuenca (2008).
(5) Luis Gordillo. “Un Color-No Color.” Texto de 1.977 incluido en el catálogo de la exposición “Luis Gordillo. Superyo Congelado.” Museo d’ Art Contemporani de Barcelona (1999).
(6) Achille Bonito Oliva. “El Arte Moderno. El Arte hacia el 2000.” Editorial Akal. Madrid (1990).
(7) Stefan Zweig. “El misterio de la creación artística.” Editorial Sequitur. Madrid (2015).



TRENZANDO EL TIEMPO

El hilo infinito

En el mundo del deporte trenzar es hacer pases hábiles y brillantes entre varios jugadores. El mundo de la costura nos regala verbos tan bellos como tejer, hilar, urdir..., y sustantivos tan seductores como hilatura, urdimbre, malla, red... Pues bien, todas estas palabras nos servirán para abordar la exposición que Encarna Sepúlveda presenta en el Palau de Valeriola de Valencia, sede de la Fundación Chirivella Soriano.

La autora, de forma hábil y brillante, urde una trama, entreteje distintas fases pictóricas –que despliega en las tres plantas del majestuoso edificio que alberga su exposición– y *trenzando el tiempo*, –que constituye su ya dilatada trayectoria–, nos irá mostrando aquellos mimbres de los que se ha servido para conformar un universo plástico tan rotundo como personal, ofreciéndonos, incluso, algunos hilos sueltos.

E. Sepúlveda nos presenta un conjunto de trabajos que abarca desde el 2002 al 2019, pero su planteamiento no es tanto una exposición retrospectiva propiamente dicha como un *work in progress*, una manera de mostrar sus presupuestos pictóricos y sus intereses plásticos a lo largo de estos años.

Trenzando el tiempo es el título de su exposición, y en ella nos brinda una gran oportunidad para visitar algunas obras de etapas anteriores, una selección de obras englobadas en series tales como ***Disonancias, Retazos, Recortando la pintura, La corteza del eco y Ángulos del vacío***, algunas de ellas mostradas en Valencia: en el MuVIM, en la Galería La Nave (que representó a la artista desde 1995 hasta el 2010) y en el CCCC, Centro del Carmen Cultura Contemporánea en 2016-2017; pero otras, no han podido verse en nuestra ciudad, fueron presentadas en años anteriores en la galería Egam de Madrid, en la galería Cànem de Castellón, en la Sala Rivadavia de la Diputación de Cádiz, en el Museo Cruz Herrera de La Línea y en la Fundación Antonio Pérez de Cuenca.

Pero también nos presenta una nueva serie, de título homónimo a la exposición que ha sido creada ex profeso para esta muestra a lo largo de 2019.

Nada más lejos de mi intención que rastrear las razones secretas de las obras de E. Sepúlveda, ni descifrar sus intenciones más recónditas, lo que intentaré traducir al acercarme a su obra será siempre una equivalencia posible, una aproximación a la forma, no al secreto del fondo. Quizá mi planteamiento sea lo más parecido –a la manera de Tabucchi– a una *autobiografía ajena*. Sabemos que nada de lo que acontece en la superficie de un cuadro tiene una explicación clara, fácil de comprender ni mucho menos de transmitir. La pintura sólo puede ser profundamente comprendida de una manera intuitiva. Como ya dijera M. Zambrano, la pintura no es hija de la luz diáfana, transparente, sino de la luz religiosa de los misterios. Por ende, cada cuadro –cada libro, dirá A. Tabucchi–, no acaba jamás allí donde termina, cada cuadro es un pequeño universo en expansión; de manera que mi cometido podría complicarse...

Trenzando el tiempo es también una pieza escultórica *site specific*, un dibujo en el espacio, ejecutado en hierro lacado, que confiere forma tridimensional al significado que encierra el título, entrelazando cuatro módulos rectangulares herederos de los *ángulos del vacío* de su anterior exposición. Pero en este trabajo de la autora, la pintura ha actuado como matriz, la artista traspasa formas bidimensionales al espacio tridimensional, cuyo resultado es algo muy distinto que provoca nuevas lecturas, nuevas relaciones espaciales, nuevos efectos ópticos... generando infinitas formas en potencia. Si en su pintura el color y las propias formas geométricas son los que generan tensión, en su pieza escultórica será el espacio interior, el vacío, el que origine dicha tensión; vacío como recurso compositivo, pero también como elemento conceptual, vacío como paisaje de la posibilidad. La artista sitúa esta pieza en la planta baja del palacio, en claro contraste con su arquitectura gótica. Una serie de dibujos tan sutiles como sugerentes –cual fragmentos destilados de la gran pieza o quizá a la inversa, como semillas generadoras de todo el proceso–, le sirven de acompañamiento, y a modo de notas musicales de un pentagrama, cierran y completan la composición.

Trenzar es un verbo que define muy bien la vocación de entrelazar distintas etapas pictóricas en una misma exposición, de entrecruzar distintos tiempos pretéritos con el presente, pero alude también a la acción que realiza en sus nuevas obras, y a los elementos y figuras que en ellas conjuga, agrupa y entreteje hasta conformar grandes racimos, marañas, pequeños caos –aunque legibles...–, que se

agruparán deviniendo figuras geométricas rotundas con gran poder de expansión y que generarán otras formas infinitas.

La autora se propone en esta exposición un momento de reflexión, de revisión, de análisis; se permite una pausa para observarse desde otro ángulo y distancia. Aunque G. Pérec recomendaba no darse la vuelta nunca, E. Sepúlveda lo hace y lo hace con atrevimiento, pero no bruscamente. El lapso de tiempo revisado no es excesivamente largo, pero más importante aún es que lo hilvana con pericia, aunque como ya hemos anticipado deje hilos sueltos, sabedora como es de que el proceso creativo y el quehacer artístico nunca dibujan una línea recta y continua, ni mucho menos unidireccional, que el rigor de nuestro camino tercamente se bifurca..., y que las vueltas continuas al pasado le serán más que necesarias para enfocar y reenfocar su discurso desde la óptica que el presente le concede. La artista tomará y retomará pues, elementos del pasado tantas veces como requiera su pintura, en una suerte de idas y venidas que irán aportando coherencia, solidez y nitidez a su universo plástico.

El elemento que se erige en protagonista, que le servirá de eje temático para hilvanar esta nueva serie y que ya se atisbara en su última exposición en el CCCC titulada *Ángulos del vacío*, es una especie de *marco*. La artista, trenzará este elemento una y otra vez, en un efecto multiplicador que desplegará en cada uno de sus cuadros y en algunos de sus dibujos. *Marco* convertido en motivo plástico, *marco* dentro del cuadro, *marco* como figura geométrica que la autora elige y despliega, propaga y expande en sus composiciones, que supondrá una paradoja en sí misma porque aunque el marco es un elemento que, supuestamente, actúa de límite, acotando un espacio (la mayoría con cuatro lados) –tanto en sus cuadros como en su pieza escultórica–, encierra sin embargo el infinito, por su condición de vacío; nos muestra un contorno que, aunque su propósito es delimitar, no contiene; nos encontramos ante una oquedad deshabitada, pero a la vez concreta; ante una conclusión inconclusa, una meta sin final. Es la pretensión de cercar lo inaprensible, de ceñir el infinito, es intentar guarnecer la intemperie, es perseguir un imposible... y al propio tiempo, como ya hemos anticipado, es el paisaje de la posibilidad.

Todas estas paradojas darán buena cuenta de quién es nuestra autora. Frente a aquellas voces que postulan que la obra de E. Sepúlveda poco deja intuir sobre quién es ella, mi posicionamiento

sería justo el contrario, puedo afirmar que su obra está colmada de reverberaciones que la definen.

Estas pinturas recientes, austeras, sobrias, rigurosas, llenas de contrastes, fugas y tensión..., formas en ocasiones algo ásperas, pero rotundas, de una gran fuerza visual, contrastan con la levedad y sutileza de las obras realizadas sobre papel. Sus dibujos gozan de una atmósfera de mayor ingravidez y liviandad, pero todas ellas, cuadros y dibujos, abrazan lo indispensable, lo esencial, prescinden de lo accesorio y han ido experimentando una suerte de despojamiento en sus elementos en los últimos años. La autora sabiendo que en arte lo que no es imprescindible es un estorbo, parece tomarse al pie de la letra aquellos versos de C. Marzal que rezan: *Estoy haciendo poda en lo que canto,/ para cantar más hondo lo que pienso.*

E. Sepúlveda contrapone la fuerza constructiva, la intervención vibrante de sus formas geométricas con la callada quietud de sus fondos, aparentemente uniformes, homogéneos, privados de huella pictórica, destacando así mismo la acidez y fuerza de los colores empleados. La artista desarrolla su pintura con enorme exactitud (ya lo dejó escrito F. Castro hace algún tiempo), sin ser esto óbice para que su particular abstracción geométrica carezca de una singular emoción. Para Italo Calvino exactitud quiere decir tres cosas: un diseño de la obra bien definido y calculado, la evocación de imágenes nítidas, incisivas y memorables y un lenguaje lo más preciso posible como forma de expresión de los matices del pensamiento y la imaginación. Sus últimos cuadros contienen todos los anteriores que ahora se me antojan como una lenta y obstinada preparación de los últimos.

En esta sociedad sobreexcitada en la que vivimos, caracterizada por un ritmo apresurado de dudosas consecuencias, que nos lleva a leer sin atención, a mirar sin ver, la obra de E. Sepúlveda nos invita a detener nuestra mirada, a contemplar sus poderosas imágenes geométricas, imágenes que trenzadas entre sí nos conducen a lugares inexplorados, procurándonos esa dicha de descubrir algo que se ignora, deteniendo nuestro tiempo y sabiendo que nuestro único destino es el conocimiento.

Me consta que las sinrazones de E. Sepúlveda son siempre más diáfanas que sus razones. Nuestra autora hace suyo aquel micrograma de R. Walser que reza: *Ser incomprensidos nos protege.*

Alejada, por carácter, de la algarabía que supone la feria de las vanidades del arte y sus *egos revueltos*, nuestra autora intentará huir de todas esas periferias que pudieran apartarla del nudo gordiano del propio trabajo artístico. E. Sepúlveda desarrolla su quehacer sin estridencias, con una presencia susurrada, un tanto esquinada de los estrépitos del mundo, con el silencio y la soledad como primordiales y valiosas herramientas, pero con la firme convicción de entregarse a su tarea con vehemencia inapelable y con la certeza absoluta de que no le queda otra elección posible. A E. Sepúlveda, creo, le gustaría seguir existiendo sin ser molestada, como dejara escrito Kafka.

Tiren del hilo que la autora les propone y trencen ustedes su propio relato dejándose atrapar por el universo que encierran sus cuadros. *Abran bien los ojos, miren*, como nos exhorta Julio Verne en su Michel Strogoff, porque lo más inverosímil de este mundo es lo mucho que miramos sin ser capaces de ver. Mirar no es ver el mundo real, sino verlo a través de nuestra percepción de él, una percepción impregnada de significados.

Y ahora dejaré que las luces de cada espectador iluminen sus cuadros de manera distinta.

Como sé que el arte es un excelente refugio frente a las agresiones de la vida, puedo concluir este texto introductorio diciendo que a mí las obras de E. Sepúlveda me regalan consuelo.

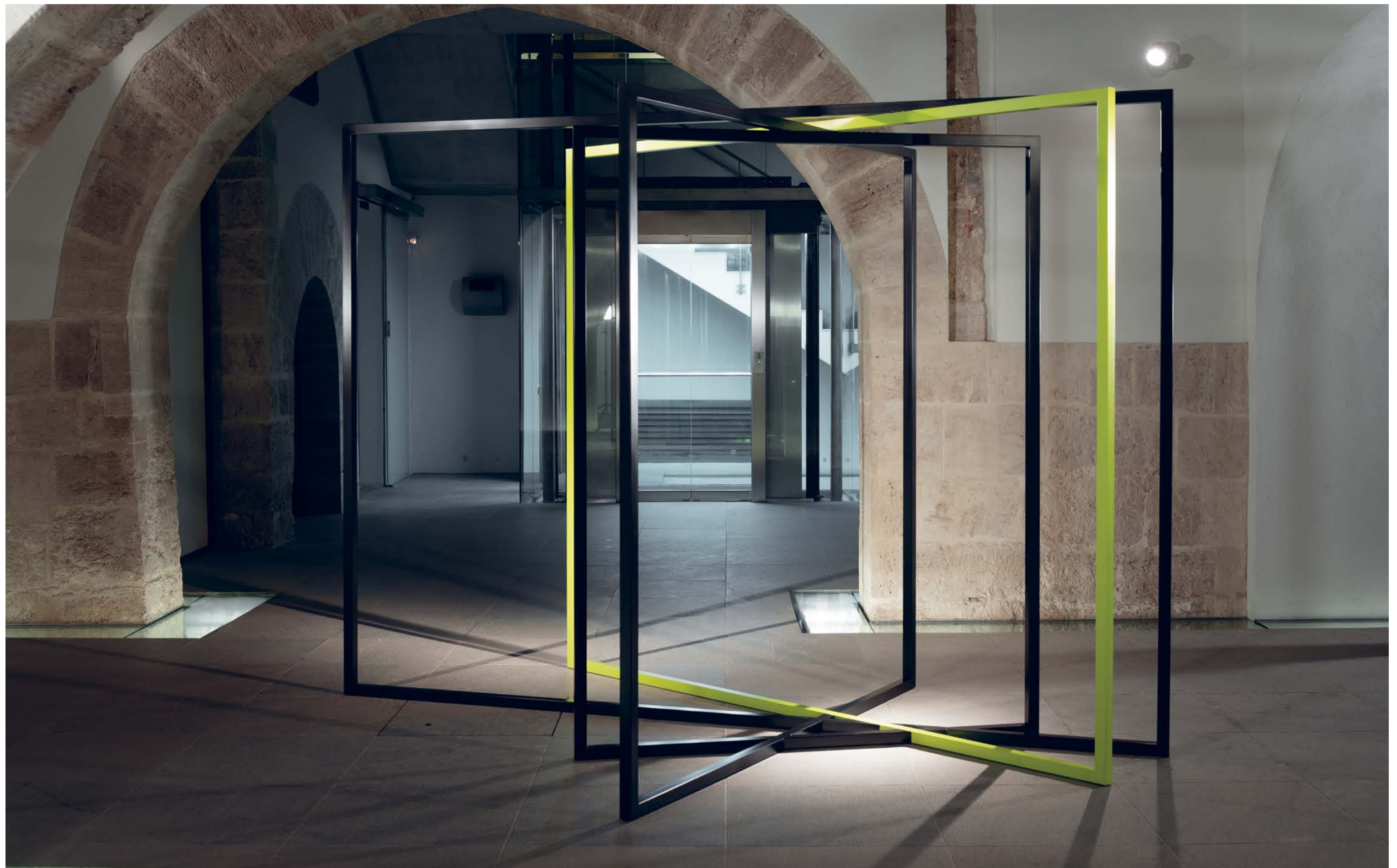
Sólo me resta desearle a la autora lo que escribió Luis Cernuda en su poema titulado *Peregrino*:

Sigue, sigue adelante y no regreses,
Fiel hasta el final del camino y tu vida,
No echés de menos un destino más fácil,
Tus pies sobre la tierra antes no hollada,
Tus ojos frente a lo antes nunca visto.

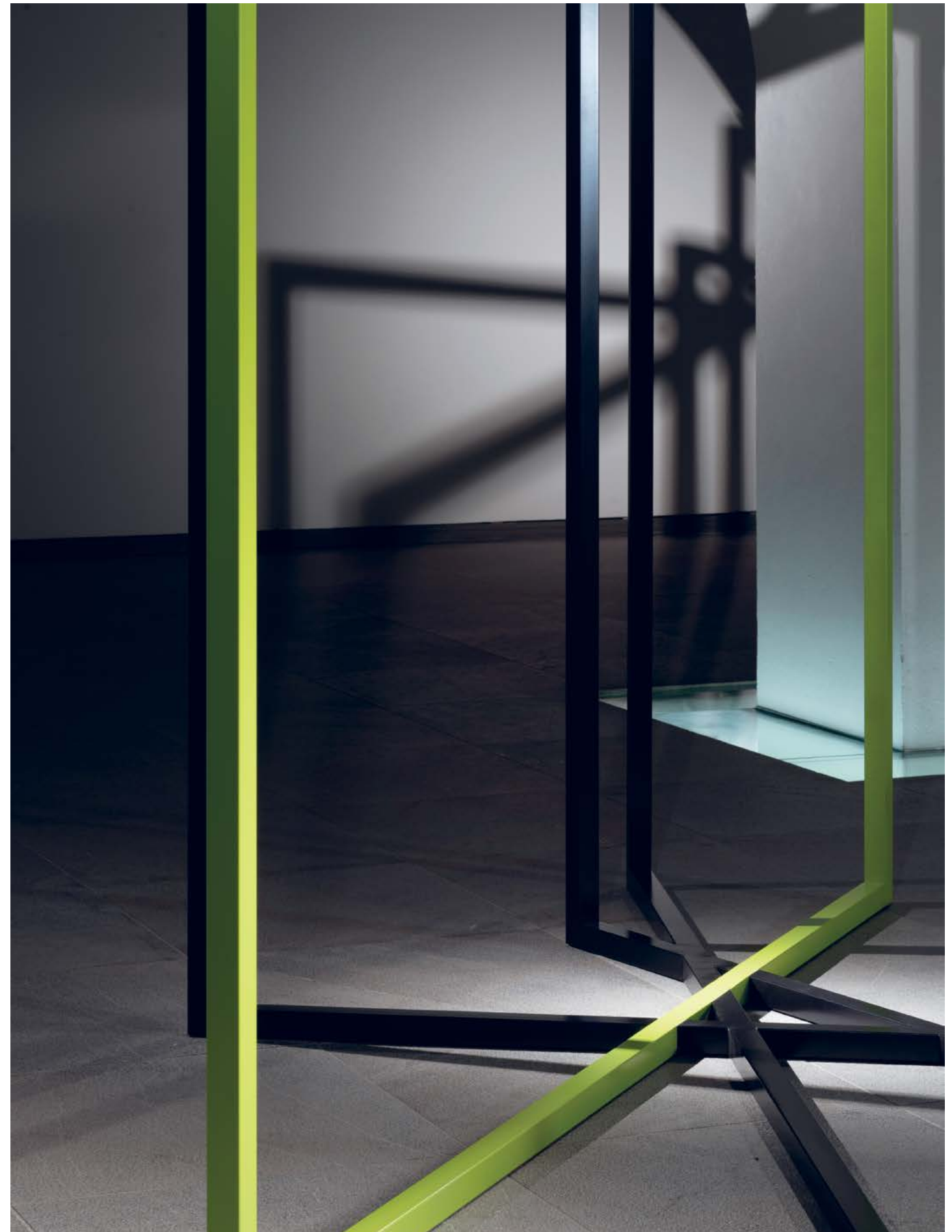
Carolina Ferrer.







P8-9-16-17-24-25-26-27-28-29-31-32-33-34-35-42-43 De la serie "Trenzando el tiempo". 2019
220 (H) x 310 (L) x 208 (A) cm.
Hierro lacado.

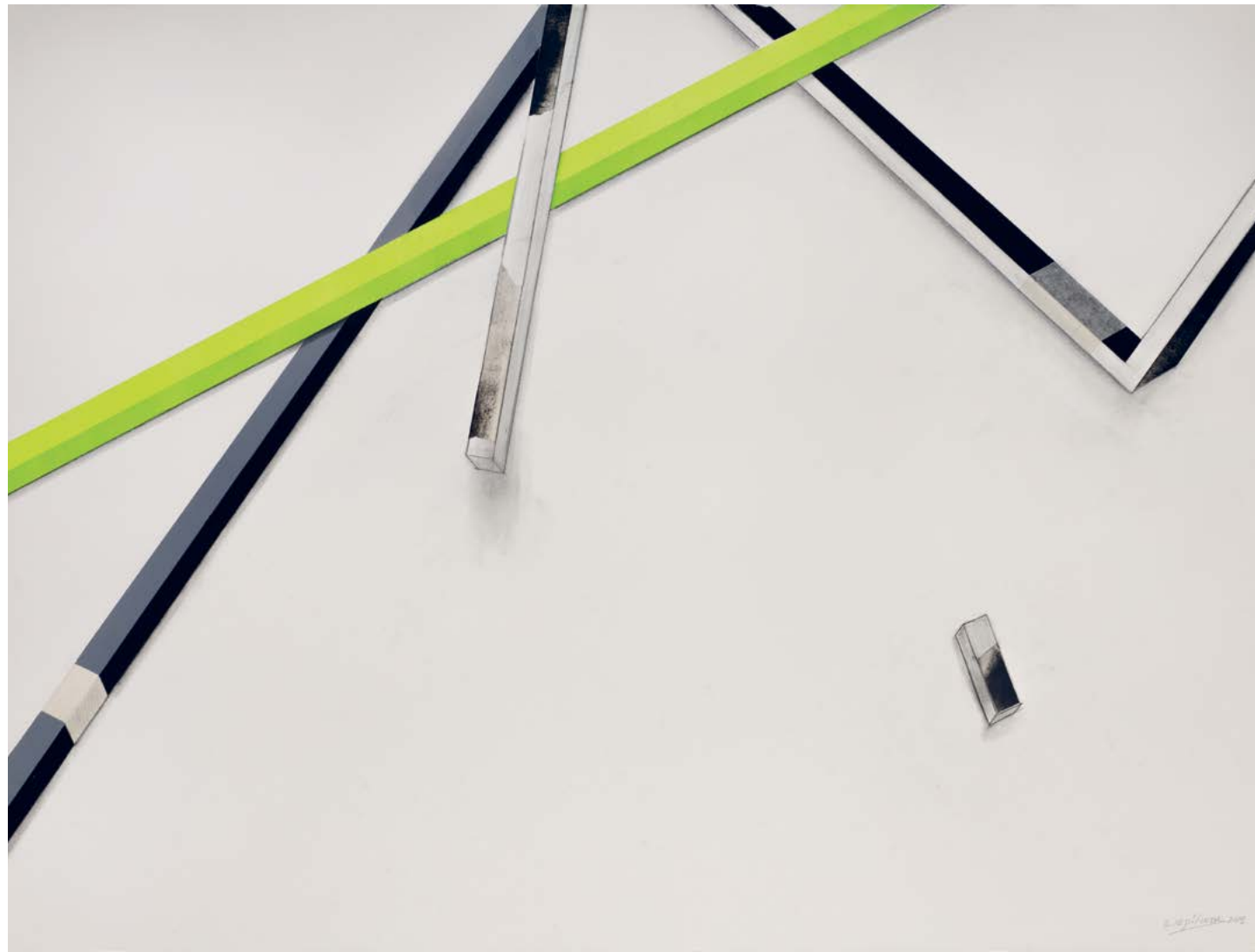




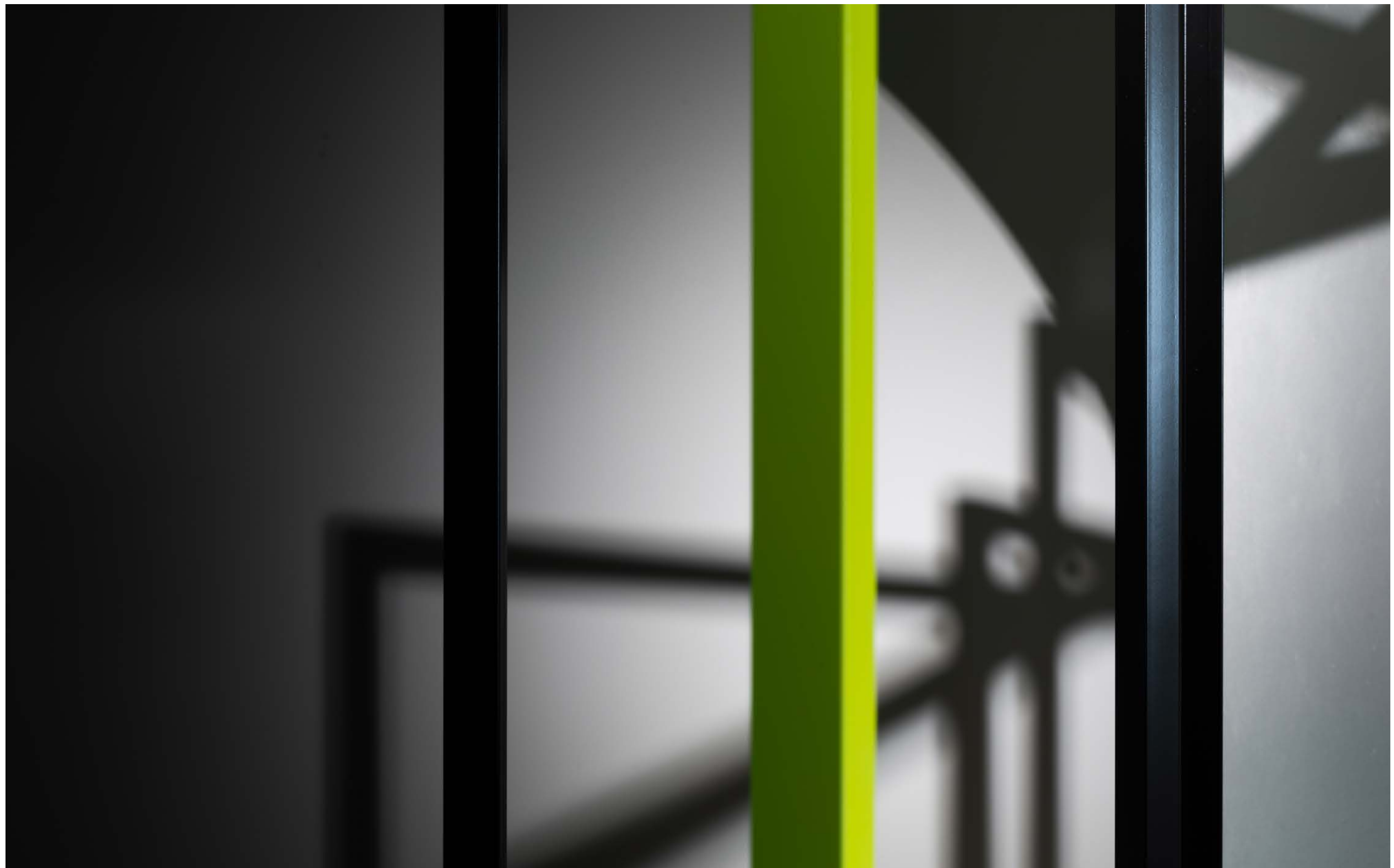


P37-38-39-41 De la serie "Trenzando el tiempo". 2019.
75 x 100 cm. c.u. Acrílico y grafito/papel algodón.





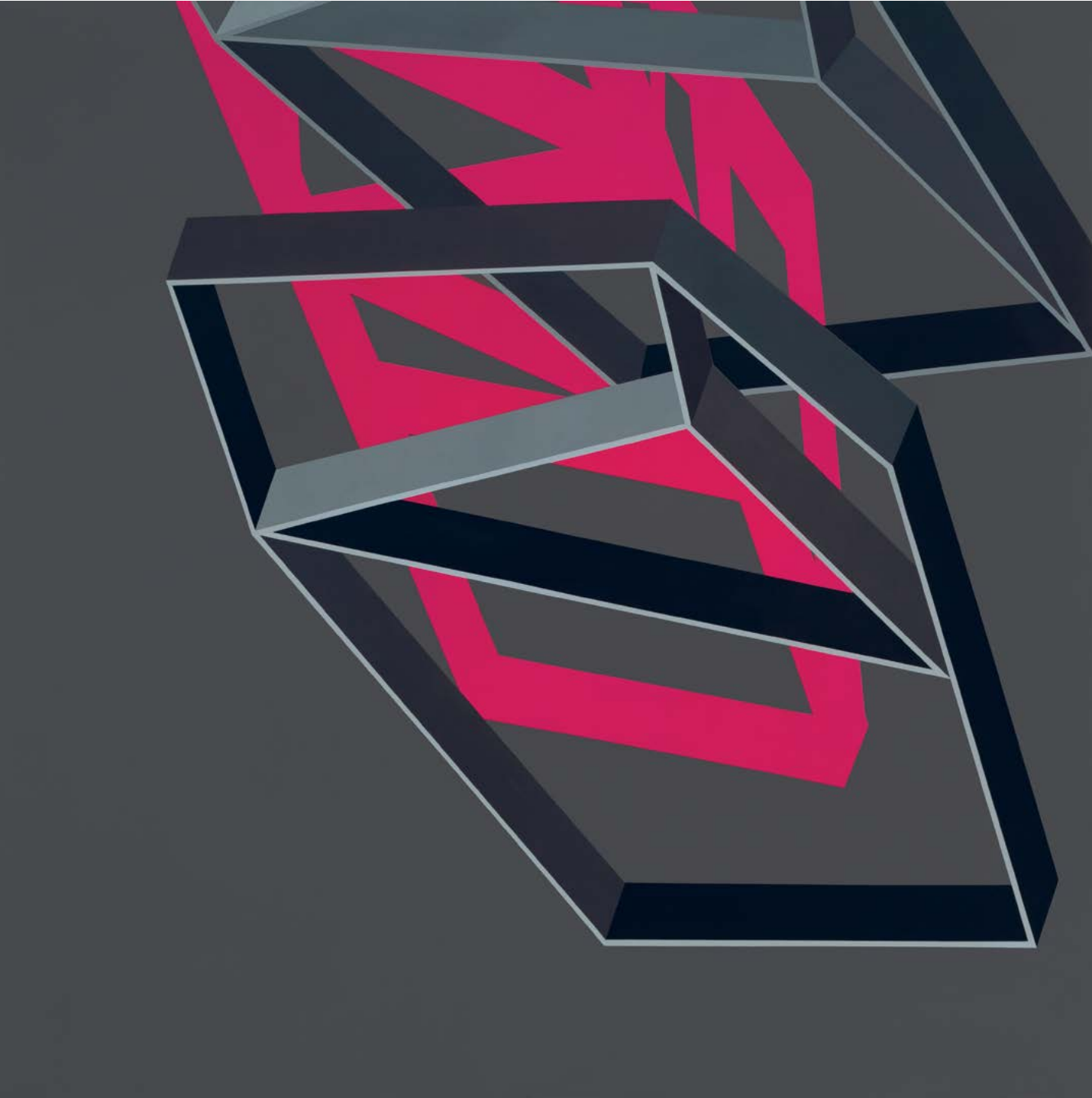




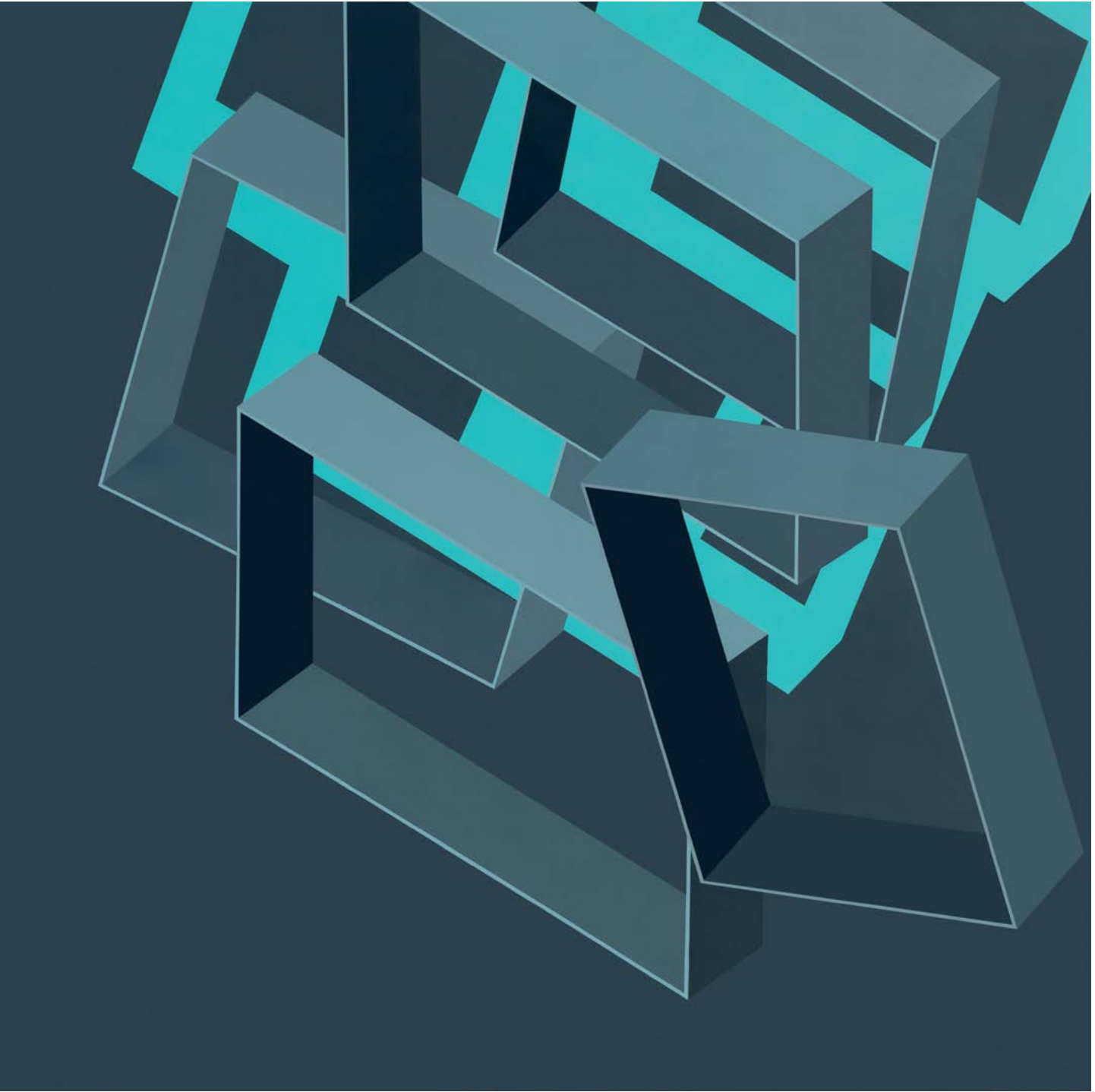
P45-47-49-51 De la serie "Trenzando el tiempo". 2019.
180 x 180 cm. c.u. Acrílico/tela/tapa.

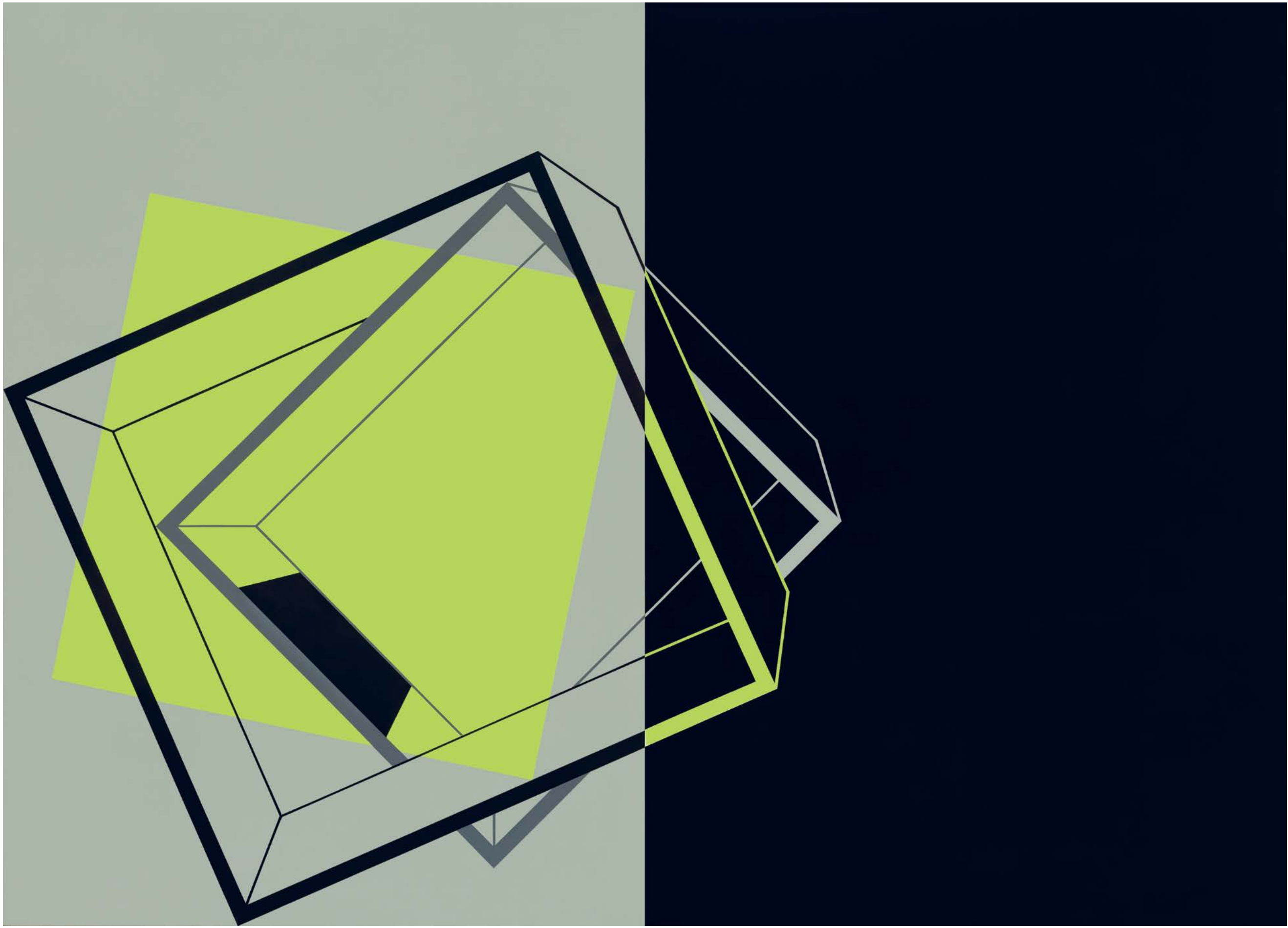
P52-53 De la serie "Trenzando el tiempo". 2019.
Díptico .180 x 250 cm. Acrílico/tela/tapa.



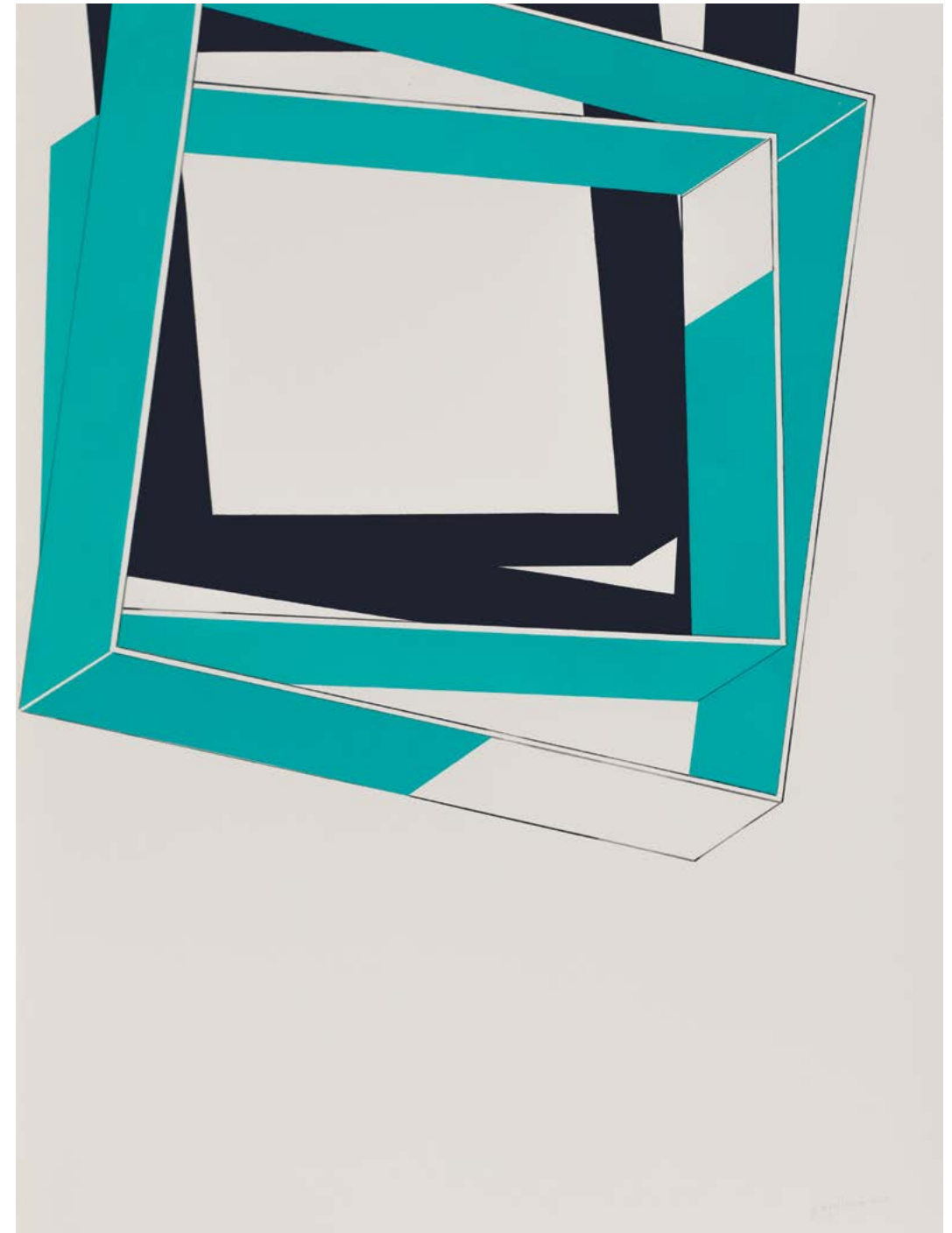


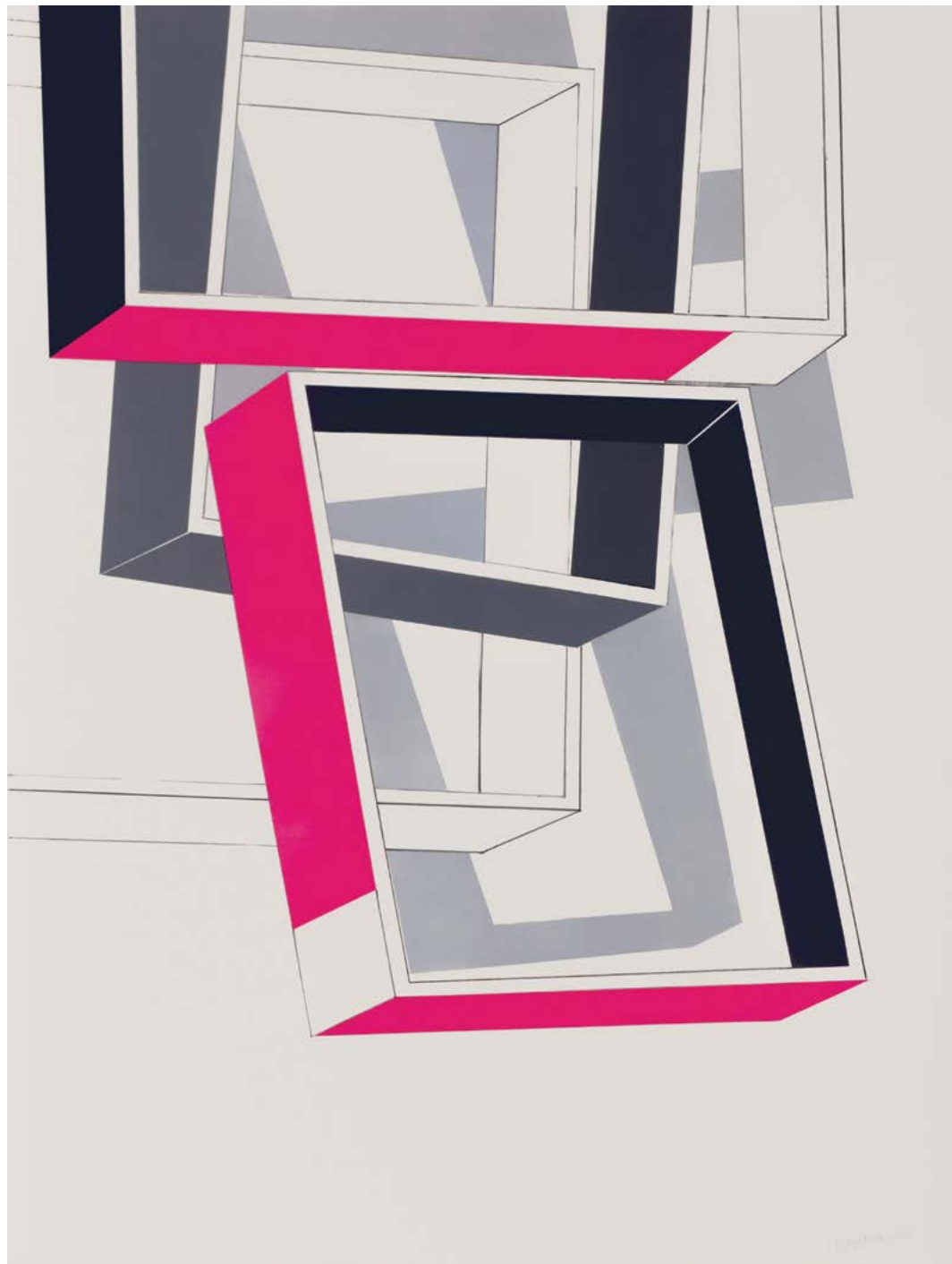


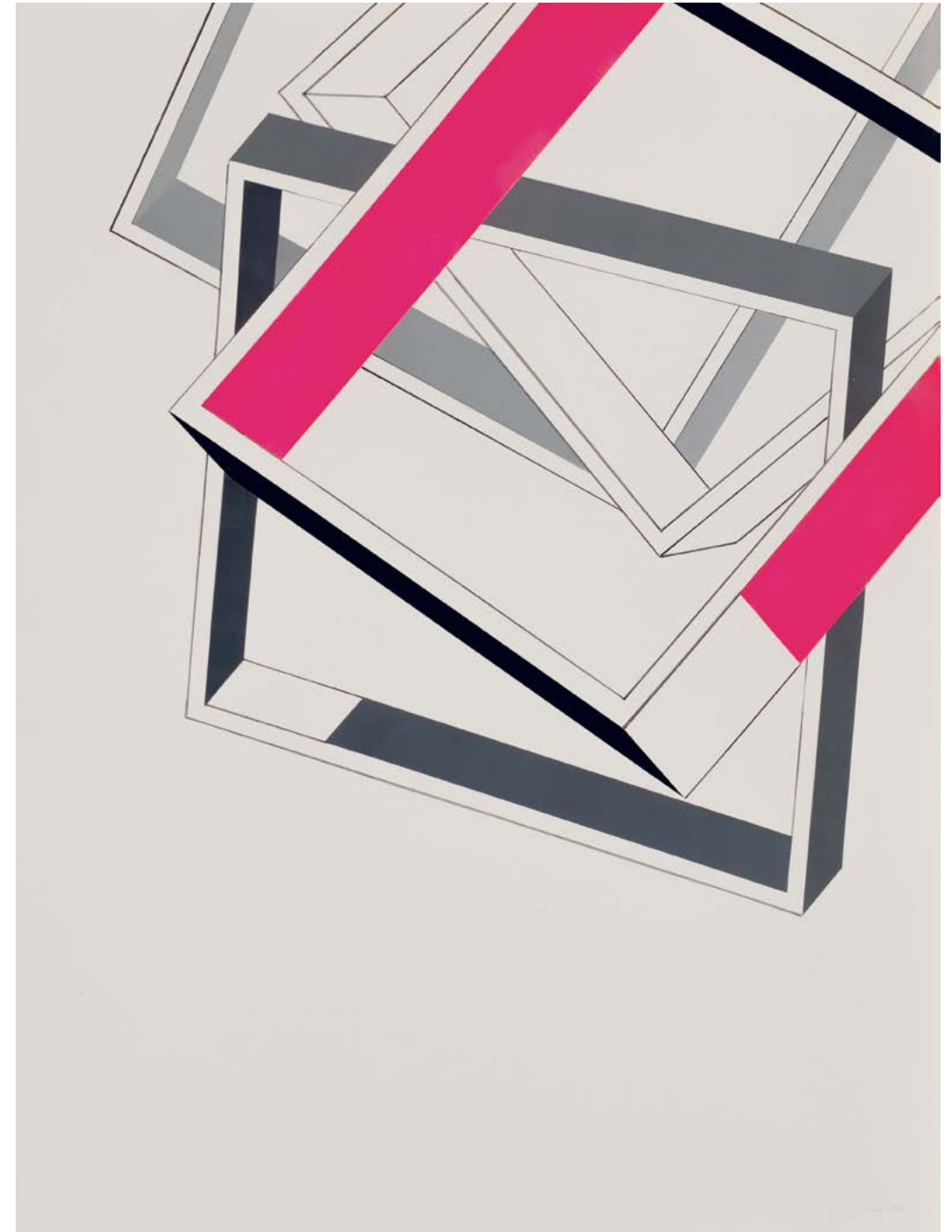




P55-56-57-59-61 De la serie "Trenzando el tiempo". 2019.
100 x 75 cm. c.u. Acrílico y grafito/papel algodón.





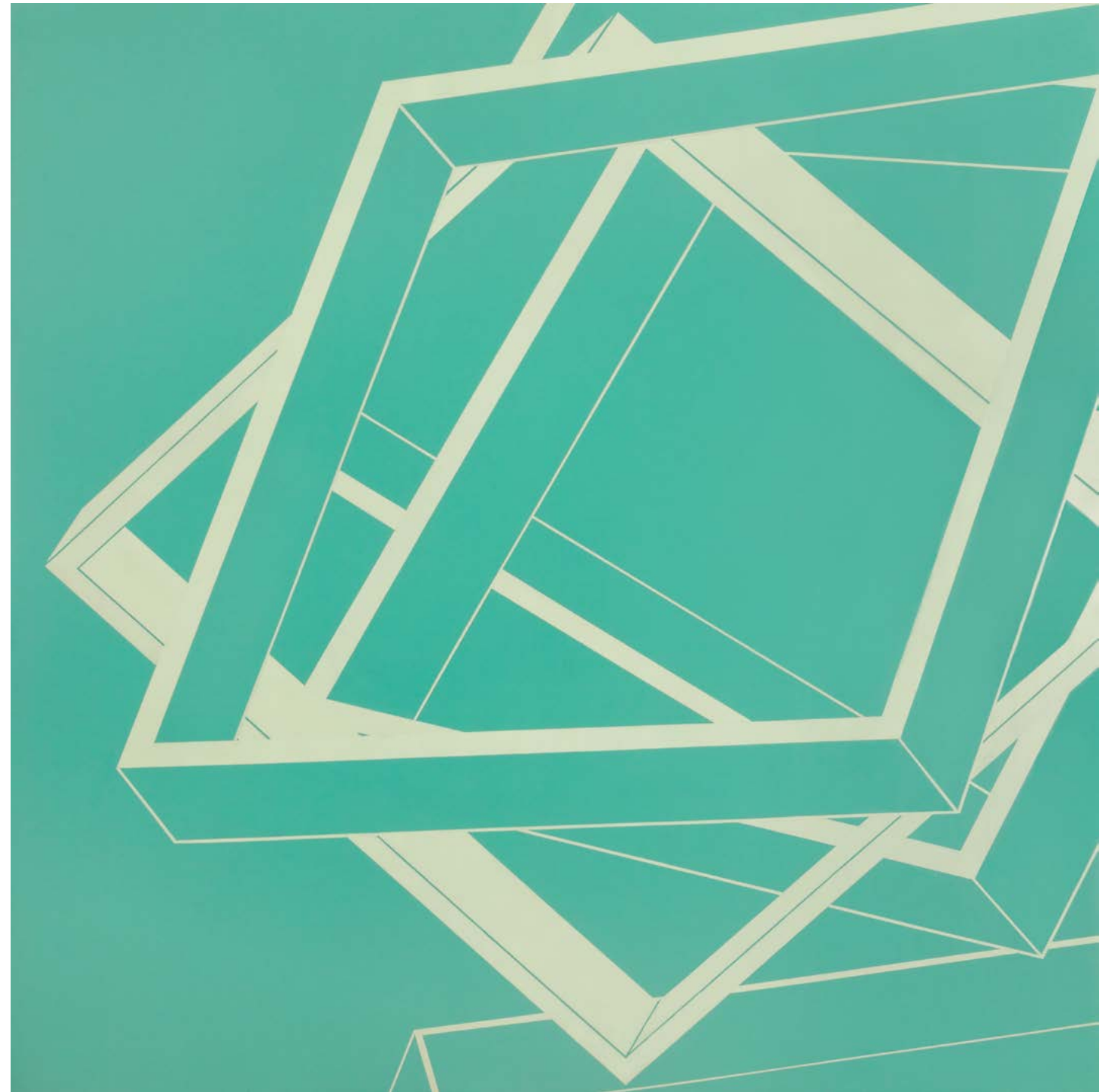


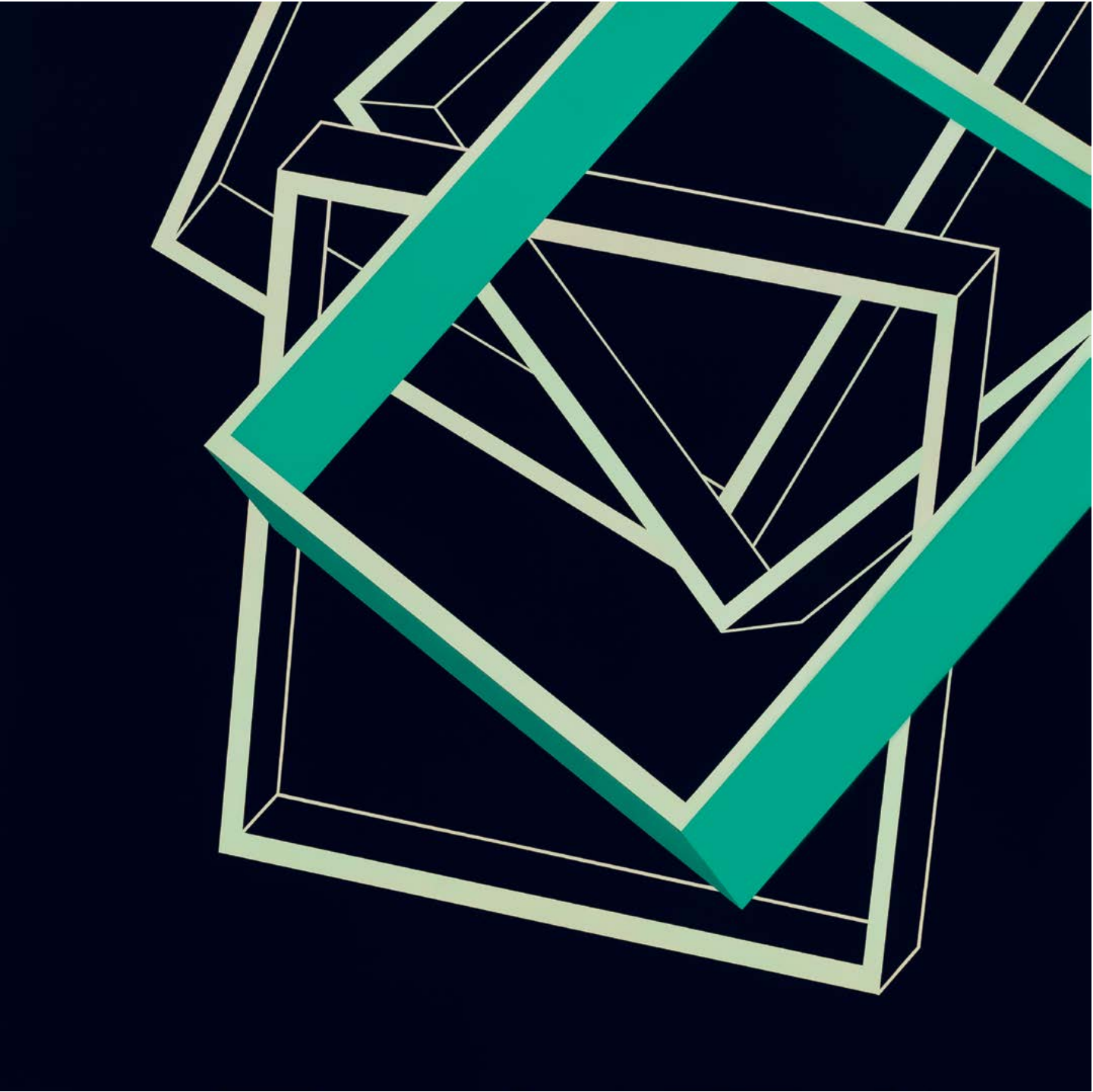


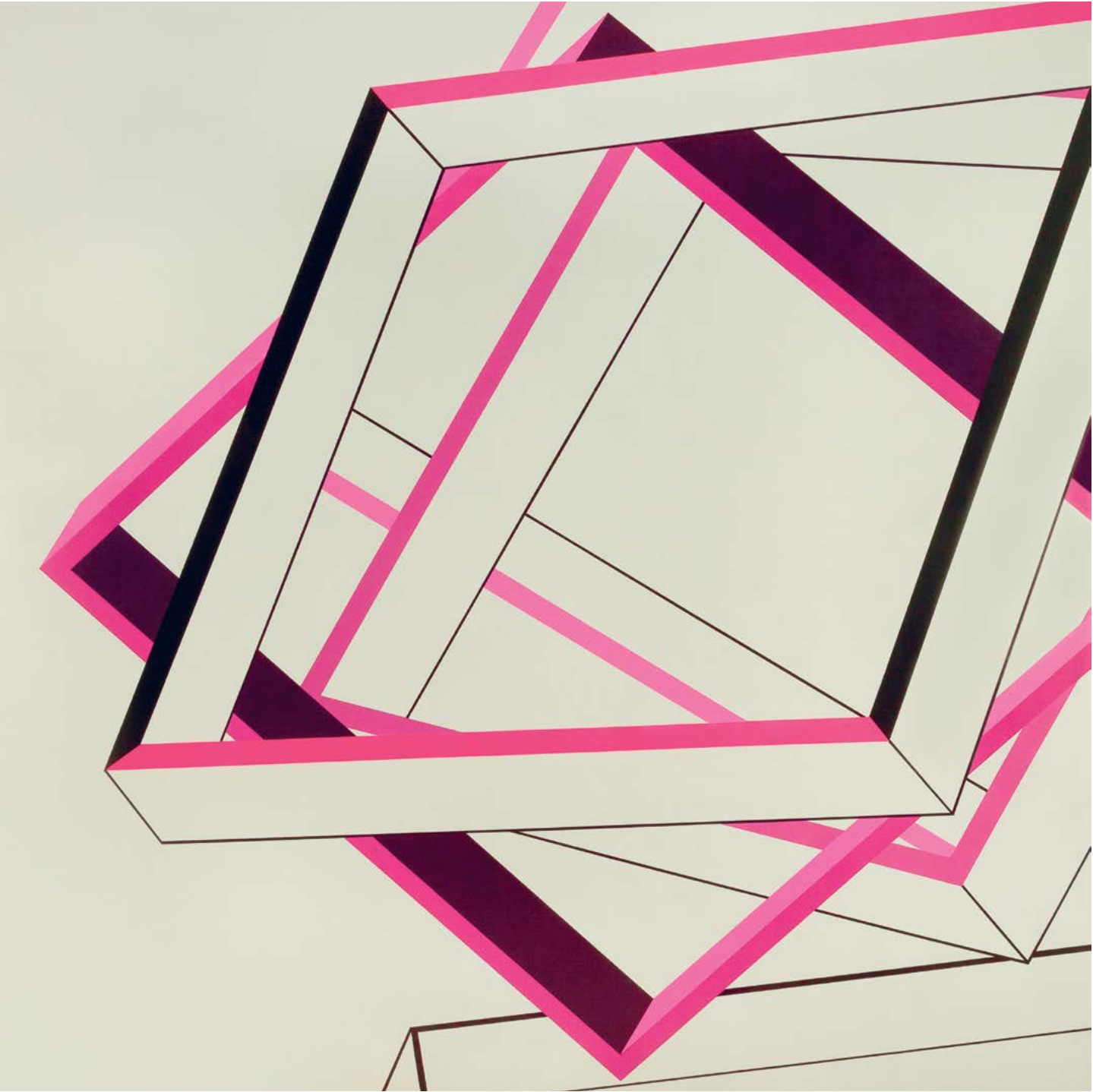


P65-69 De la serie "Ángulos del vacío". 2016.
180 x 180 cm. c.u. Acrílico/tela/tabla.

P67 De la serie "Ángulos del vacío". 2016.
180 x 180 cm. Acrílico/tela/tabla.
Colección Fundación Rafael Botí. Córdoba.



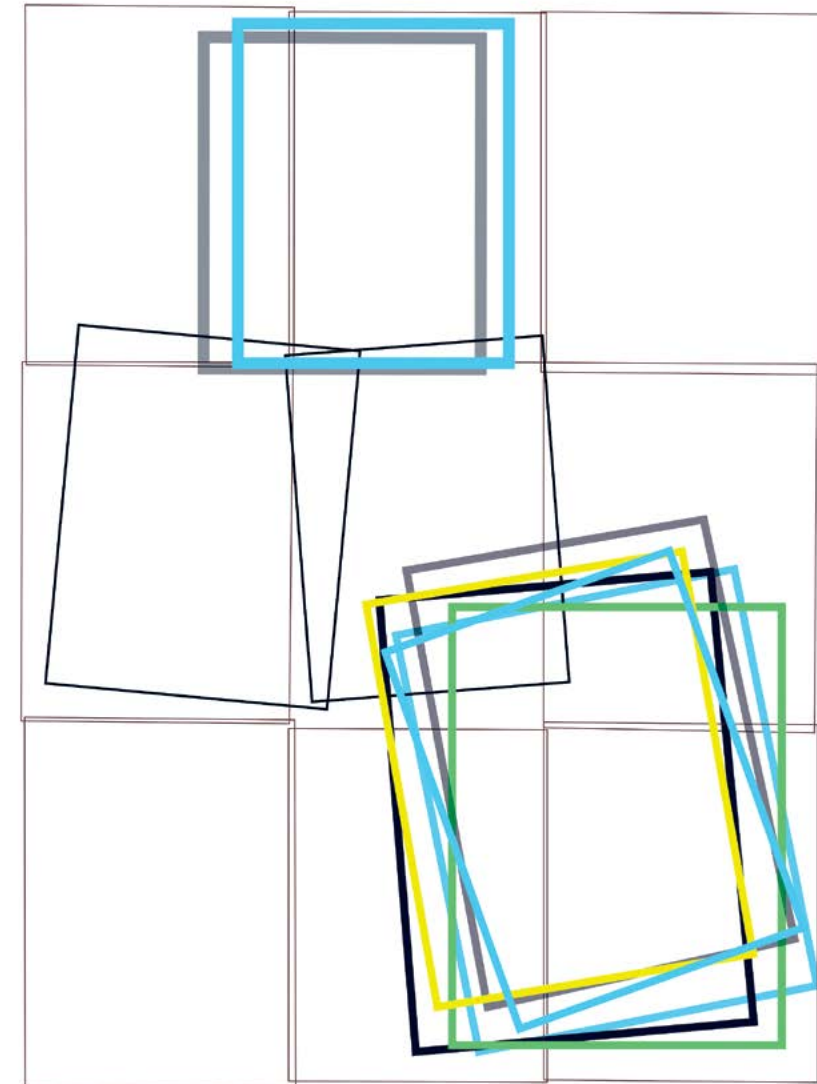


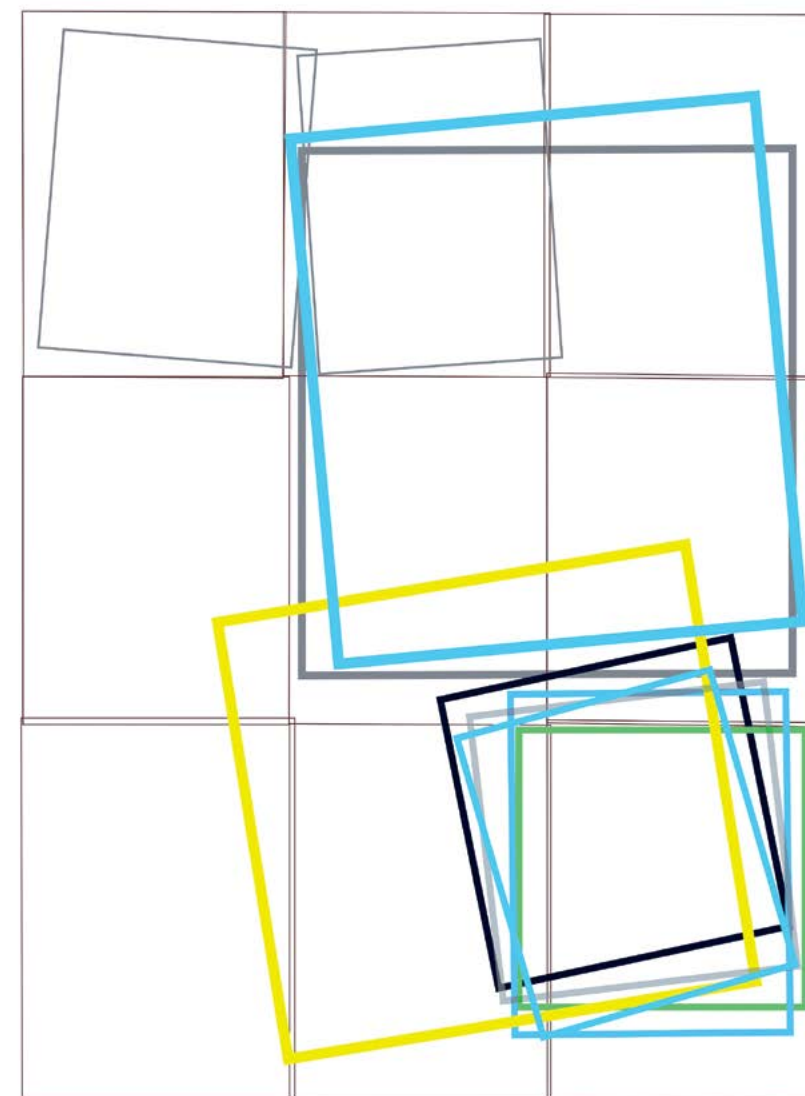
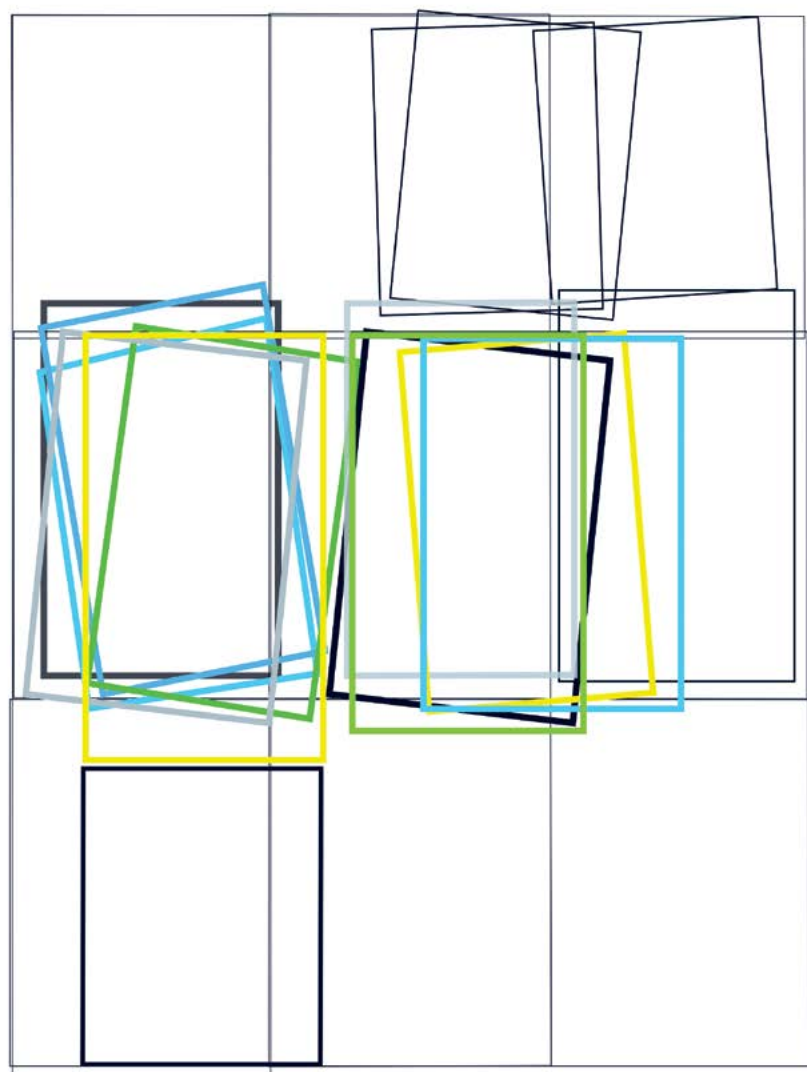


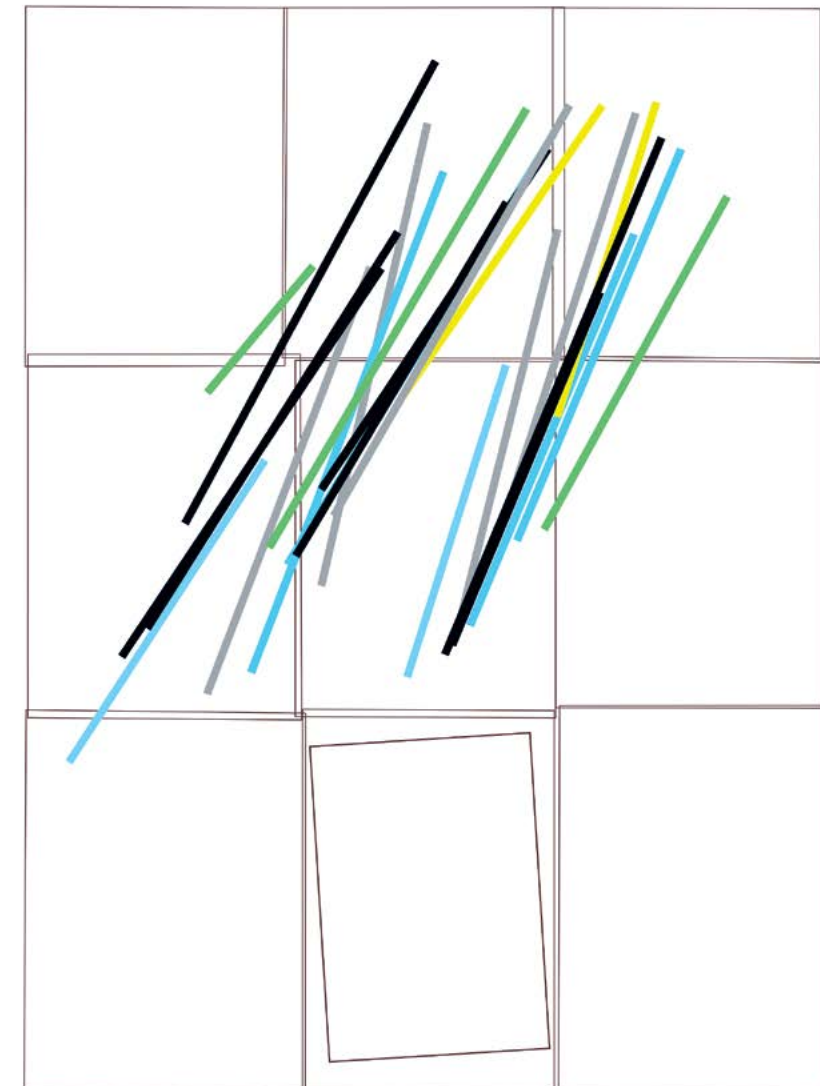
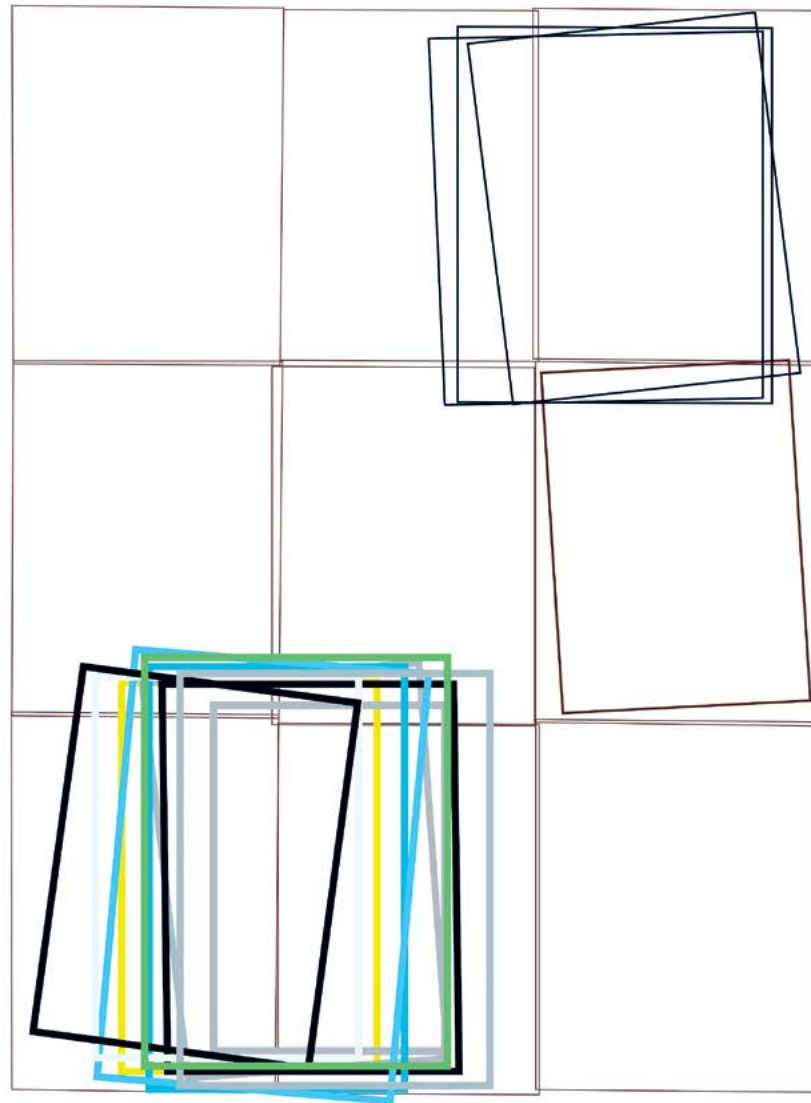
P71-74-75 De la serie "Ángulos del vacío". 2016.
100 x 74 cm. c.u. Infografía/papel algodón.

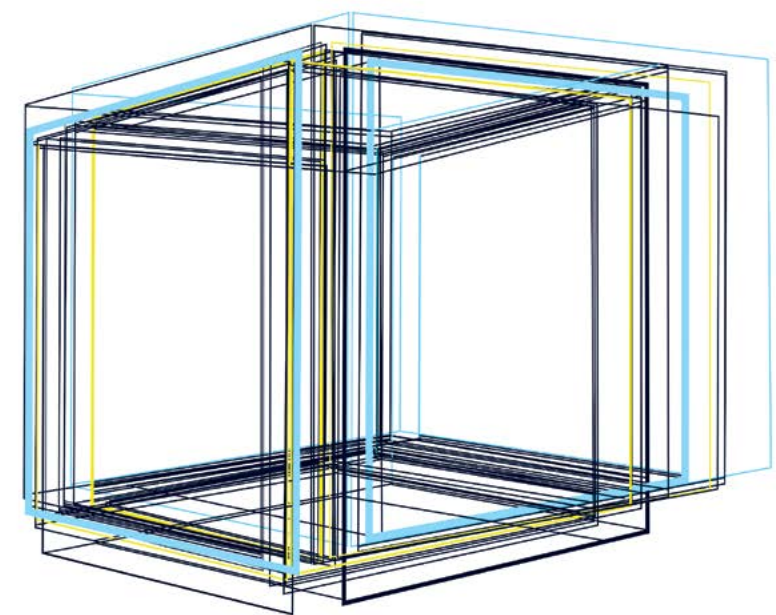
P72-73 De la serie "Ángulos del vacío". 2016.
100 x 74 cm. c.u. Infografía/papel algodón.
Colección Ramis-Sellés.

P77 De la serie "Ángulos del vacío". 2016.
100 x 74 cm. Infografía/papel algodón.
Colección Isabel Justo.



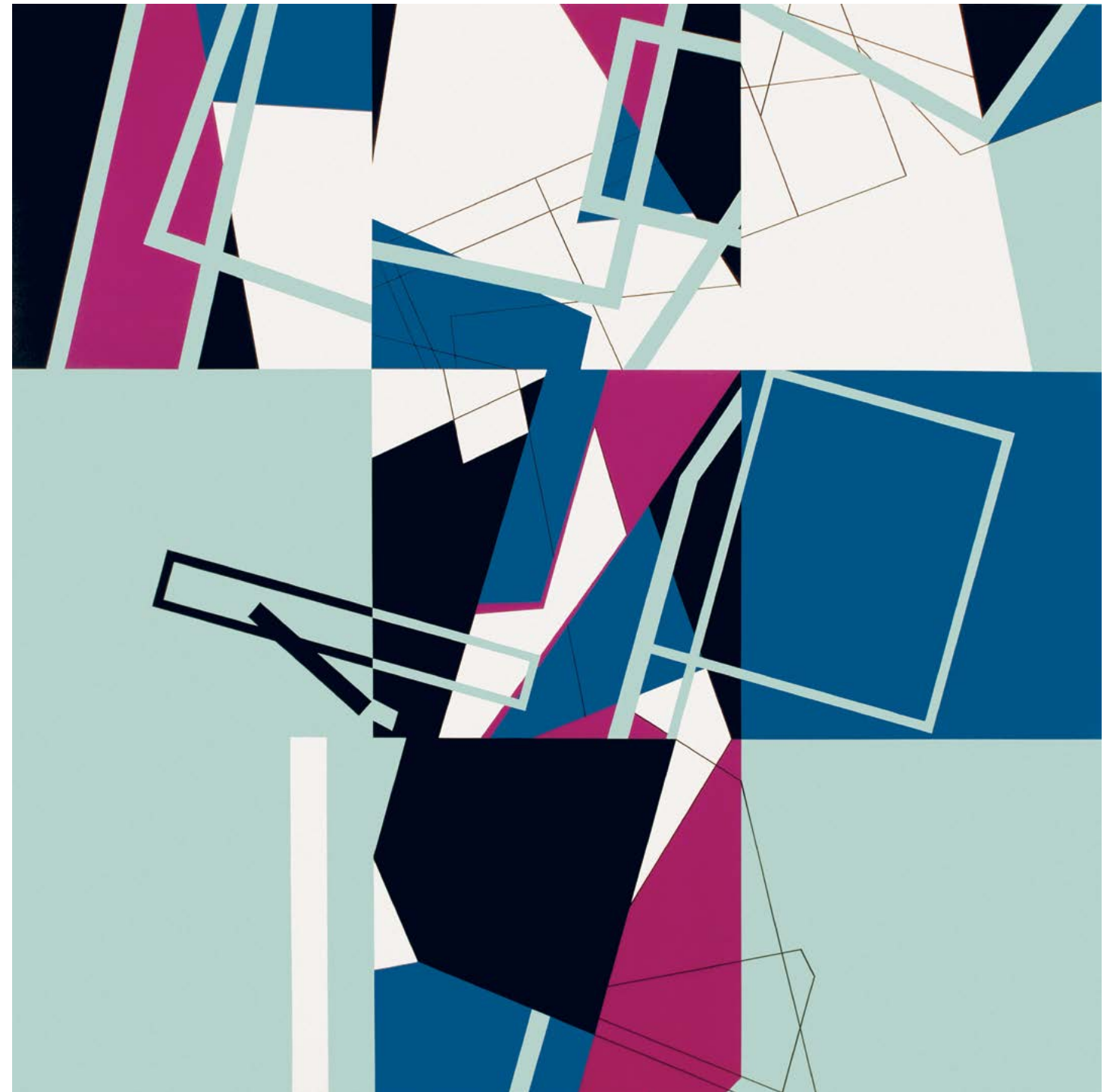








P81-83 De la serie "La corteza del eco". 2013.
180 x 180 cm. c.u. Acrílico/tela/tabla.







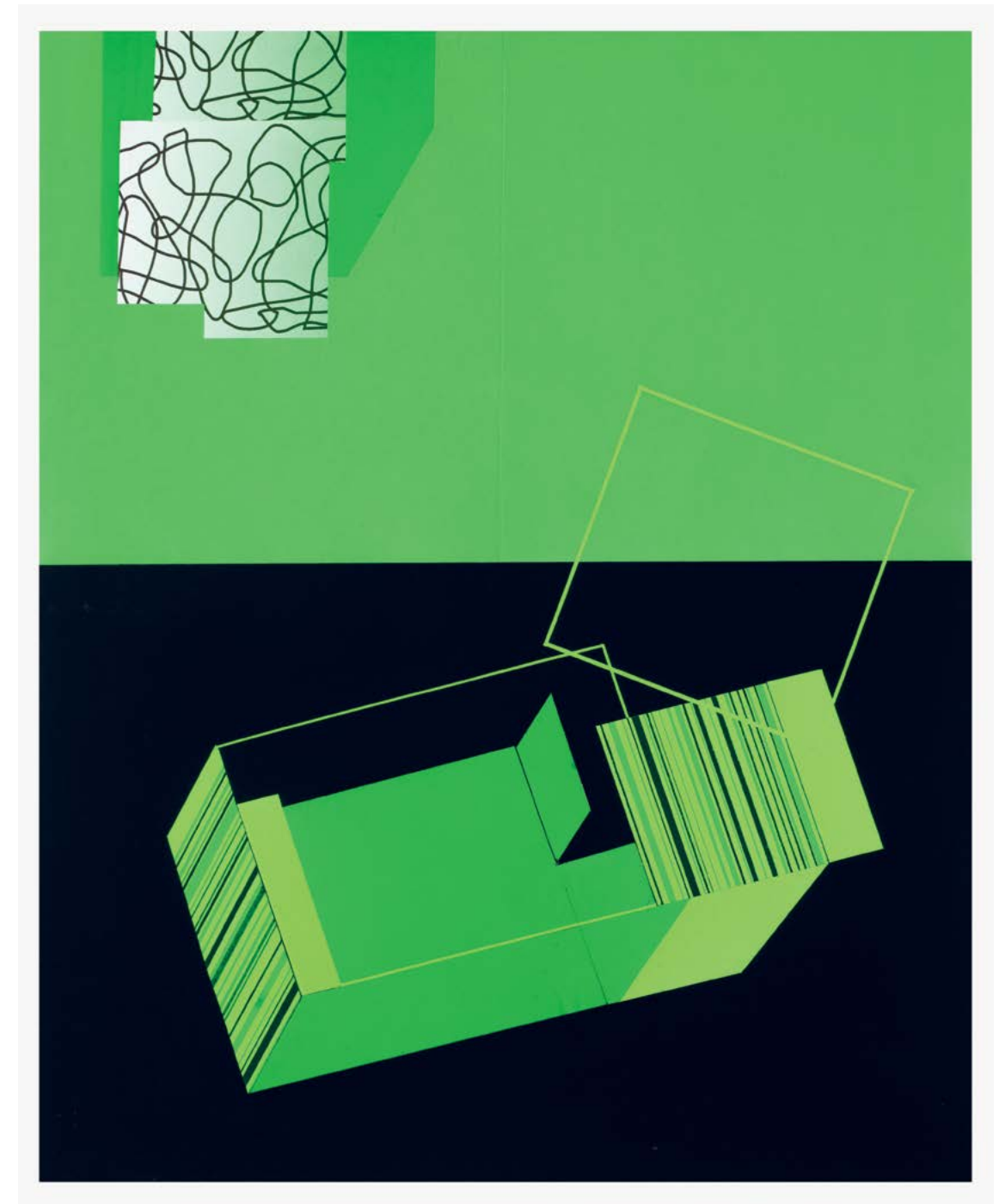
P87 De la serie "Recortando la pintura". 2008.
180 x 180 cm. Acrílico/tela/tabla.
Colección Fundación Antonio Pérez. Cuenca.

P88-89-91-96-97 De la serie "Recortando la pintura". 2007.
120 x 100 cm. c.u. Collage/papel.
Distintas colecciones particulares.

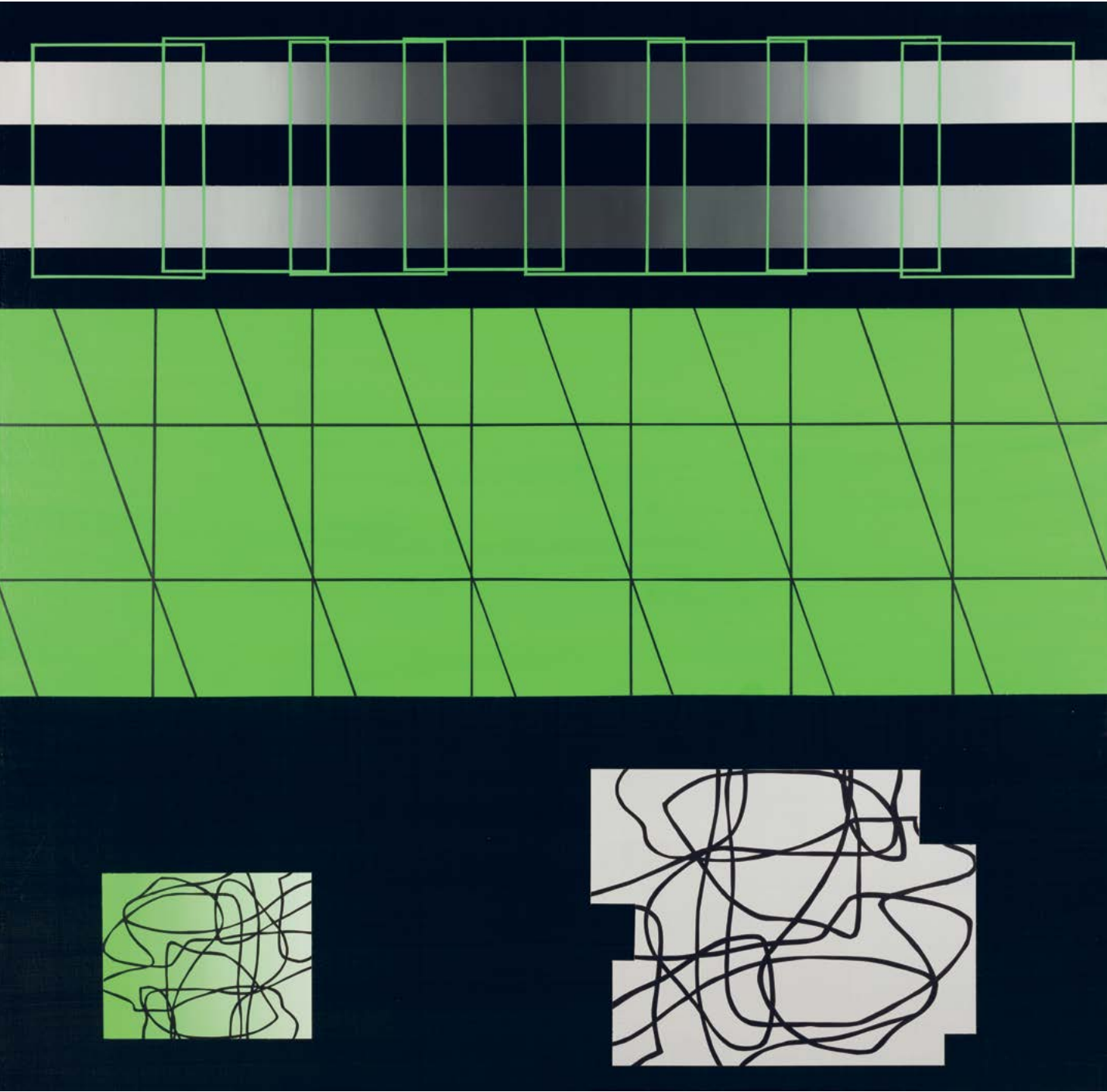
P93 De la serie "Recortando la pintura". 2007.
180 x 180 cm. Acrílico/tela/tabla.
Colección particular.

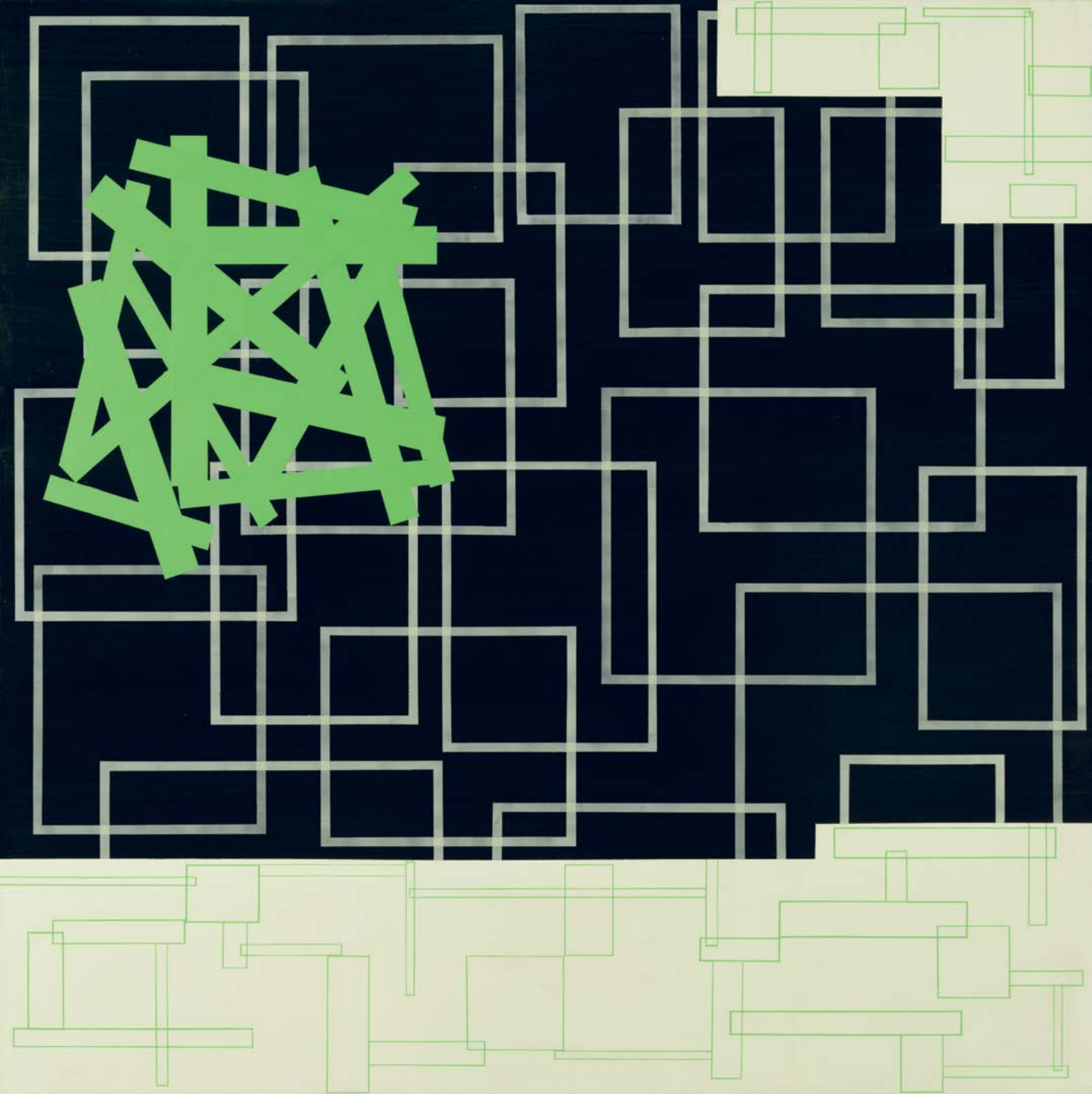
P95 De la serie "Recortando la pintura". 2007.
180 x 180 cm. Acrílico/tela/tabla.

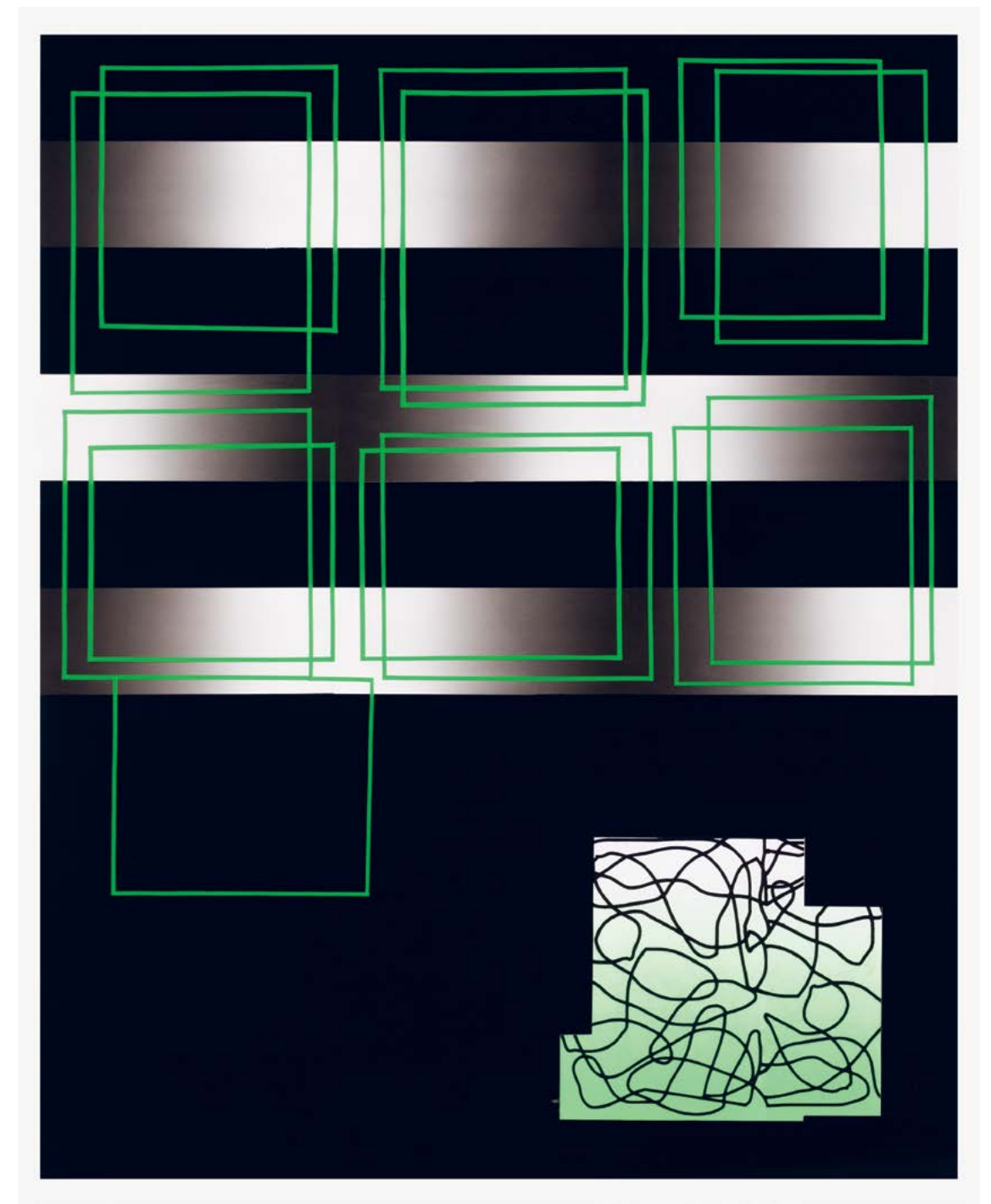










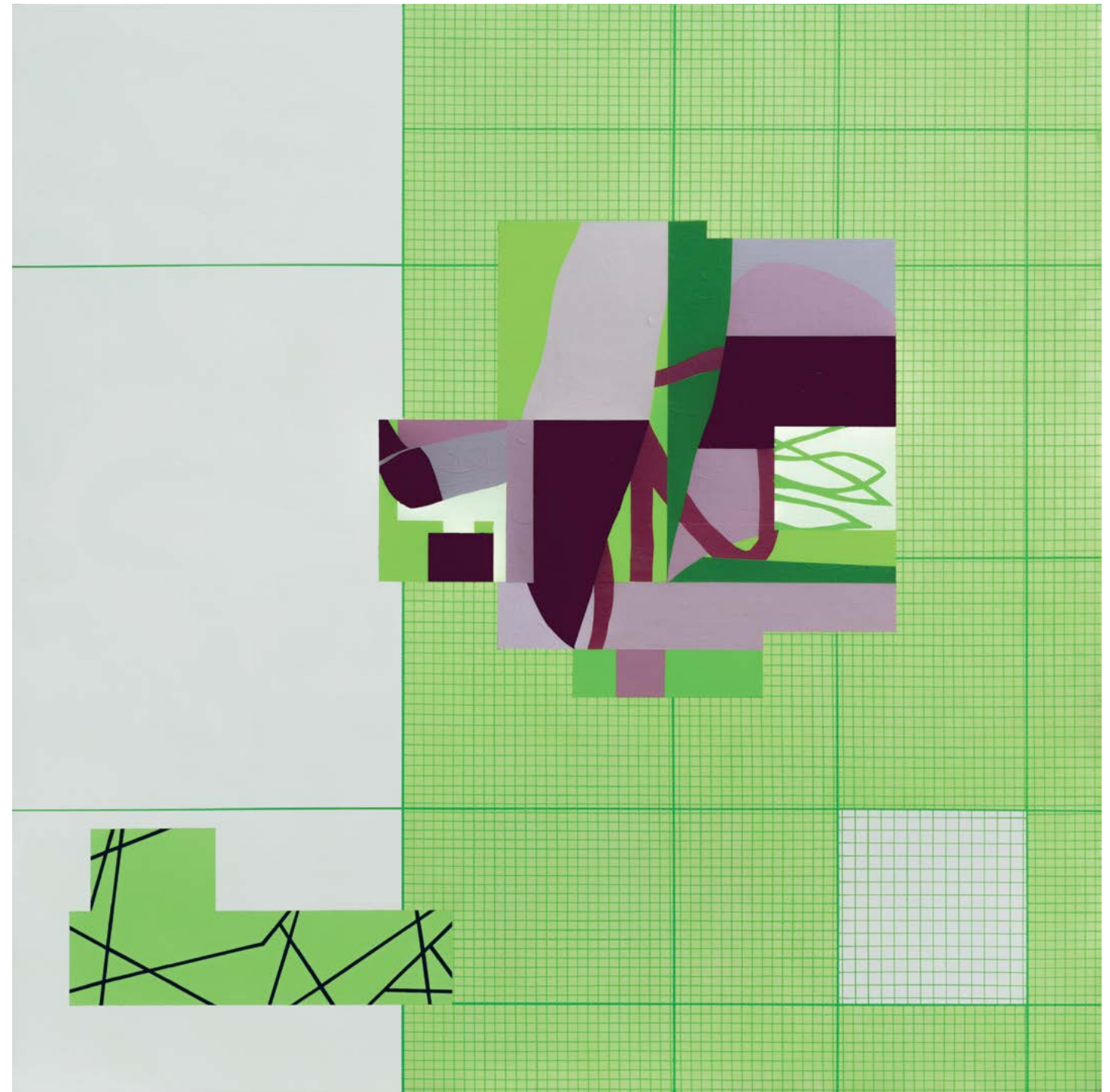


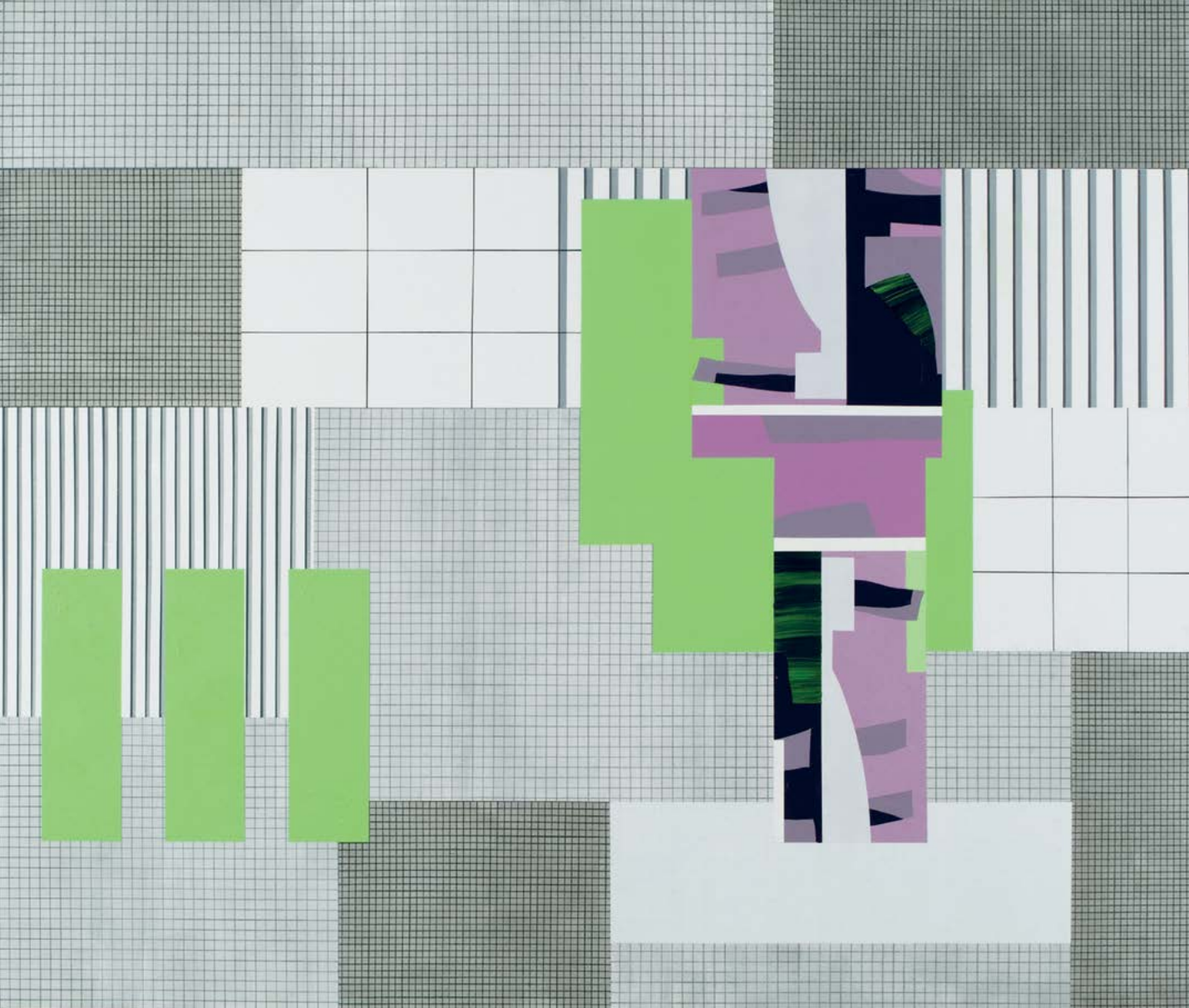


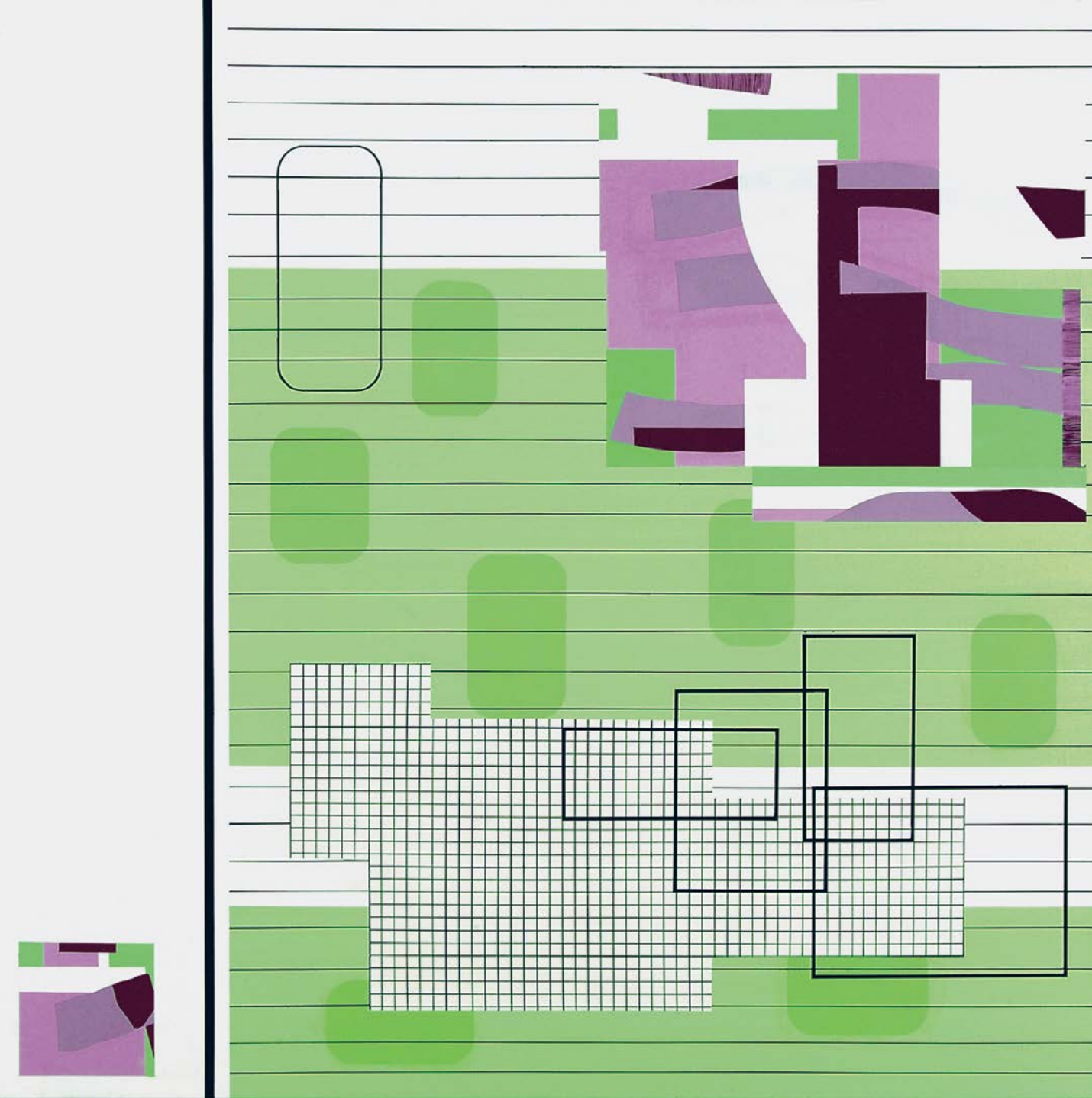
P101-107 De la serie "Retazos". 2006.
180 x 180 cm. Acrílico/tela/tabla.

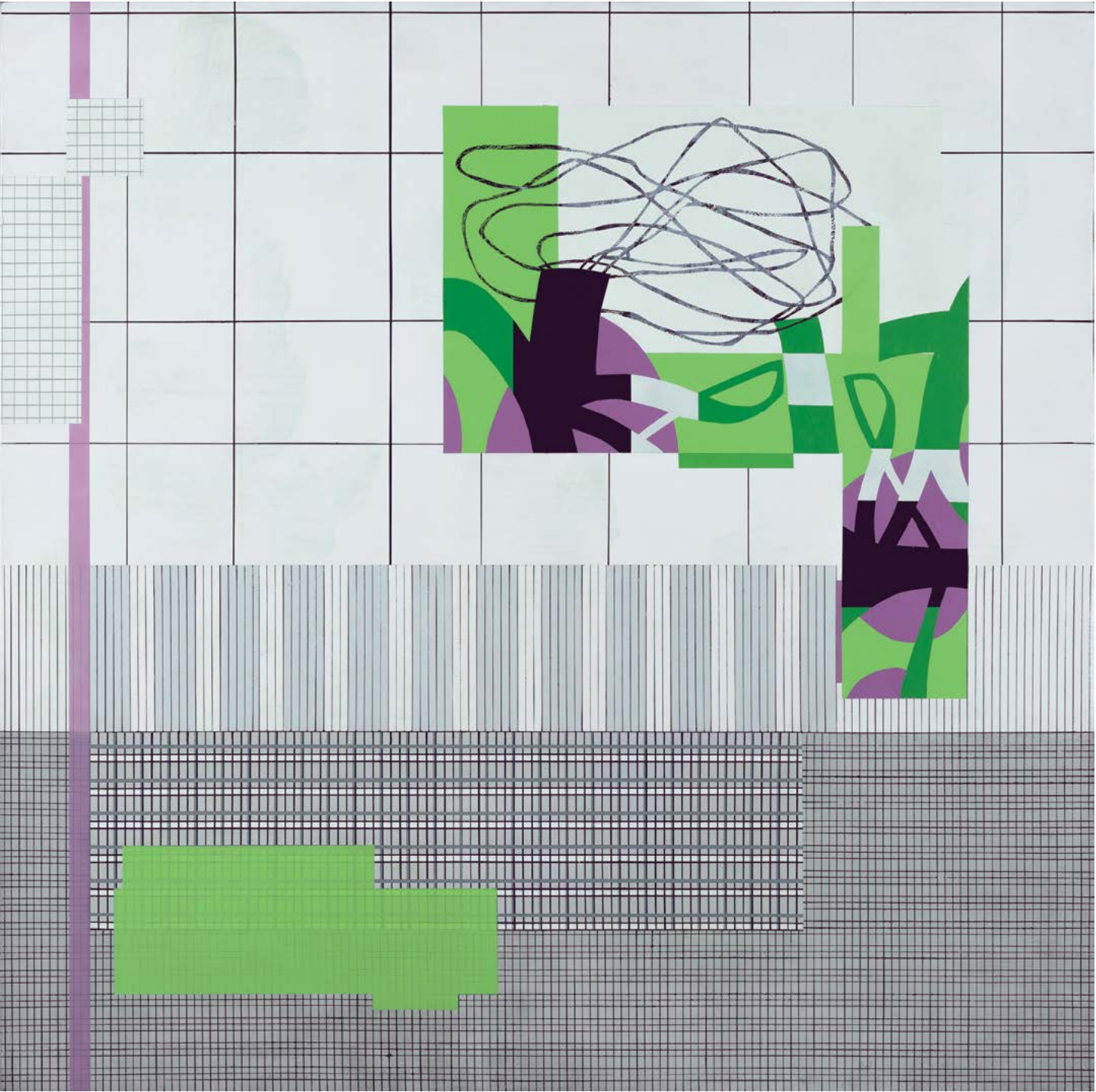
P103 De la serie "Retazos". 2005.
160 x 190 cm. Acrílico/tela/tabla.
Colección Fundación Chirivella Soriano.

P105 De la serie "Retazos". 2004.
180 x 180 cm. Acrílico/tela/tabla.
Colección Fondo de Arte UPV.
Universidad Politécnica. Valencia.

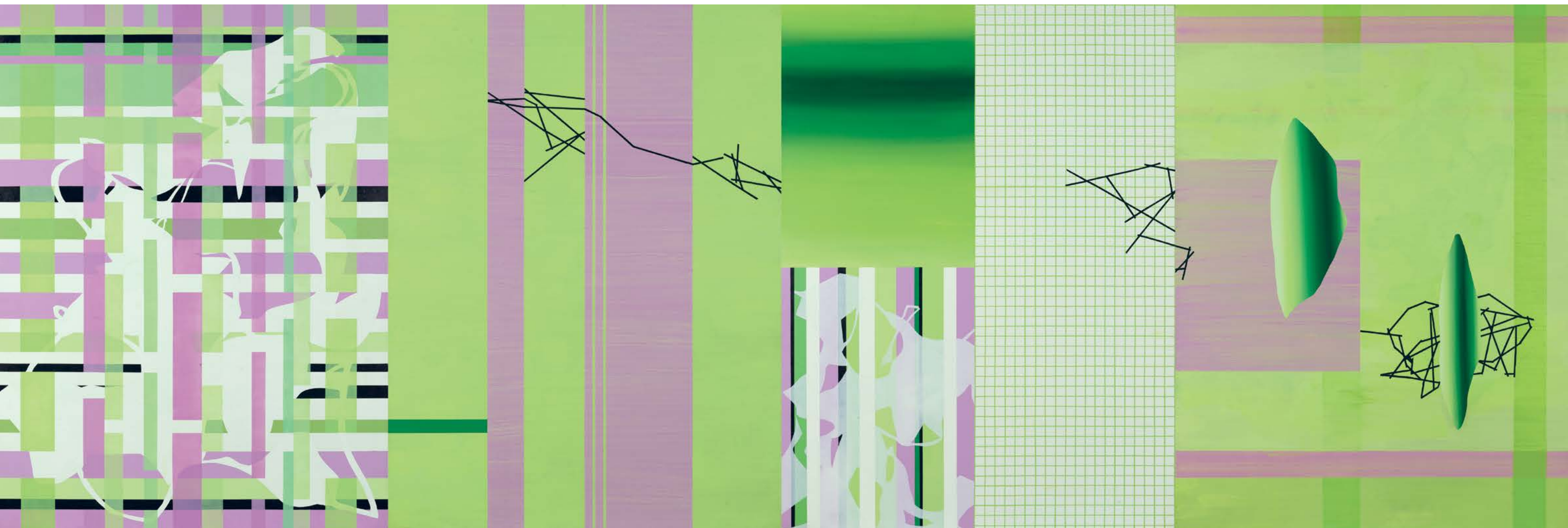






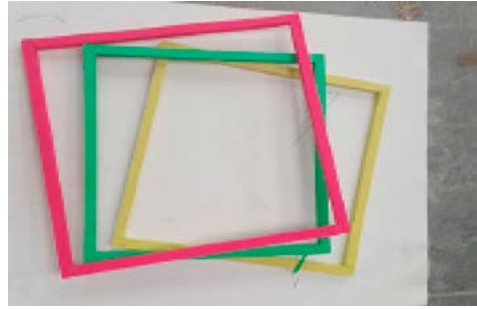
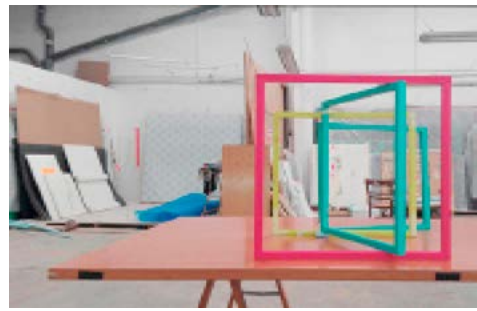
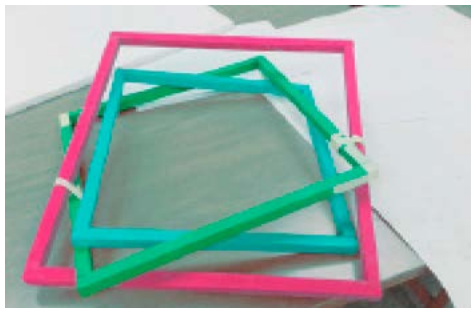






De la serie "Disonancias". 2002. Políptico 200 x 600 cm. Acrílico/tela/tabla.





Agradecimientos:

En primer lugar, mi más sincero agradecimiento a la Fundación Chirivella Soriano por haberme brindado esta oportunidad.

A las Fundaciones Antonio Pérez de Cuenca y Rafael Botí de Córdoba, así como a la Universidad Politécnica de Valencia por las obras prestadas que han sido fundamentales para llevar a cabo este proyecto.

Así mismo, a los coleccionistas y amigos que me han cedido con generosidad sus obras para esta exposición: Palmira Andreu y Frederic Llácer, Violeta Ramis y José Sellés, Isabel Justo, D. Parra, Carolina Ferrer.

A M^a José Peidro y Julián López por su generosa colaboración.

A Juan Peiró, que si no existiera, habría que inventarlo.

A Lucía y Vicente (El BandoleroLacabra), por su inestimable ayuda y sus sabios consejos.

A Román de la Calle, siempre presto a la ayuda.

A Ximo Sigalat, por aceptar encantado nuestros retos y seguirnos la corriente...

A todo el equipo de la Fundación Chirivella Soriano.

A mis hermanas, Rosa y Ángeles, por saber que siempre puedo contar con ellas.

Y muy especialmente a mi compañera, Carolina Ferrer, por su gran apoyo, implicación y complicidad en todos mis proyectos, pero en esta ocasión, más imprescindible si cabe que nunca. Esta exposición sin ella hubiera sido imposible.

Colabora:



